



**COMPRENSIÓN DE LA SOLIDARIDAD COMO PRÁCTICA
RELACIONAL DESDE LAS VOCES DE LOS NIÑOS Y NIÑAS**

Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud
Alianza CINDE, Universidad de Manizales

Luz Ángela Ramírez Orozco
Kelly Johana Zamora Salgado

Tutora: María Camila Ospina Alvarado
Co-Tutor: David Arturo Ospina Ramírez

Manizales, junio 2023

Agradecimientos

Luz Angela Ramírez Orozco

A Dios, simplemente por todo.

A los niños y niñas participantes y coinvestigadores, por sus enseñanzas, su creatividad, su sinceridad y las sonrisas que nos regalaron.

A nuestra Tutora María Camila Alvarado Ospina por su dedicación y sus aportes. A Marisol, David y al equipo del CINDE por su apoyo.

A Kelly por ser la compañera de este camino irregular que poco a poco nos fue mostrando el punto de llegada.

A mi esposo Hamilton, por su apoyo incondicional, su confianza y constante motivación, y a mis gatitos por ser la compañía sobre el escritorio durante las horas de reflexión, análisis y escritura.

Kelly Johanna Zamora Salgado

Agradezco a los niños y niñas por participar voluntaria y emotivamente en el proceso metodológico de la investigación, a nuestra asesora de tesis María Camila Ospina Alvarado quien con su conocimiento, experiencia y sensibilidad nos motivó y orientó en este proceso de investigación y finalmente a mi familia por la paciencia y comprensión que me brindaron durante todo el proceso.

Tabla de Contenido

Capítulo 1	5
Recorrido Epistémico y Metodológico	5
Descripción del Proyecto	5
Planteamiento del Problema y Justificación	5
Objetivo General	9
Objetivos Específicos.....	9
Estado del Arte.....	9
Selección de los estudios	9
Aporte de estas investigaciones al proyecto	18
Referente Teórico.....	19
Subjetividad política	19
Un recorrido hermenéutico por la solidaridad	22
Reconociendo el rostro del otro	25
Subjetividad y la solidaridad en la vida cotidiana	27
Metodología	28
Método de investigación	29
Contexto.....	30
Participantes	32
Consideraciones éticas	33
Proceso metodológico.....	33
Técnicas e instrumentos	35
Análisis de la información	43
Capítulo 2.....	46
Hallazgos, Resultados y Discusión	46
La Solidaridad: Encuentros, sentidos y significados	47
Solidaridad y otras prácticas relacionales	56
Darse cuenta del otro: reconocerlo y ponerse en su lugar	62
La cotidianidad y la comunidad: Entornos donde habita la solidaridad	70
Conclusiones y Sugerencias.....	76
Referencias.....	82
Anexos	91

Índice de Imágenes

Imagen 1.1	36
Imagen 1.2	37
Imagen 1.3	38
Imagen 1.4	39
Imagen 1.5	40
Imagen 1.6	40
Imagen 1.7	41
Imagen 1.8	42
Imagen 1.9	43
Imagen 2.1	48
Imagen 2.2	48
Imagen 2.3	49
Imagen 2.4	57
Imagen 2.5	57
Imagen 2.6	59
Imagen 2.7	59
Imagen 2.8	60

Índice de Figuras

Figura 1.1	10
Figura 1.2	11
Figura 1.3	11
Figura 1.4	12

Índice de Tablas

Tabla 1.1	45
Tabla 2.1	65

Capítulo 1

Recorrido Epistémico y Metodológico

Descripción del Proyecto

Este proyecto investigativo parte de los cuestionamientos y reflexiones que han emergido de las investigadoras de cara a realidades sociales, las cuales denotan prácticas de inequidad y discriminación promovidas principalmente dentro de sistemas neoliberales, que buscan invisibilizar al otro generando falta de cohesión entre las comunidades, naturalizando la desigualdad y potenciando el individualismo.

En este sentido, existe una motivación relacionada con la necesidad de comprensión de prácticas que promuevan el reconocimiento y cuidado del otro como una alternativa para generar otras realidades. Se presenta entonces, la solidaridad como una posibilidad de relacionamiento que propicie entornos de colectividad donde todos importen; reconociendo que el potencial transformador de la educación se encuentra en la escuela, oportunidad para la construcción y generación de nuevas realidades donde los niños y las niñas se presentan como los principales actores sociales.

Planteamiento del Problema y Justificación

Comprender el papel de la solidaridad en el contexto de la escuela con una población de niños y niñas, sugiere contar con principios teóricos que permitan conectar este concepto polisémico al interés investigativo que enmarca la presente investigación. En este sentido, la solidaridad puede ser entendida como un valor, una capacidad o una práctica relacional incluyente, no en términos del «yo» como sujeto, sino en términos del «nosotros» como comunidad o colectivo, que conduce al ser humano a actuar para cambiar las desigualdades

sociales o que se presenta como fenómeno de colaboración que da soporte, cohesión y equilibrio a la sociedad, tal como lo plantea Rorty (1991):

La concepción que estoy presentando sustenta que existe un progreso moral, y que ese progreso se orienta en realidad en dirección de una mayor solidaridad humana. Pero no considera que esa solidaridad consista en el reconocimiento de un yo nuclear —la esencia humana— en todos los seres humanos. En lugar de eso, se la concibe como la capacidad para percibir cada vez con mayor claridad que las diferencias tradicionales carecen de importancia cuando se las compara con las similitudes referentes al dolor y a la humillación; se la concibe, pues, como la capacidad de considerar a personas muy diferentes de nosotros incluidas en la categoría de «nosotros» (p. 210).

La observación del fenómeno de la solidaridad propuesta por Rorty (1991), sugiere entonces que como seres humanos tenemos la capacidad de percibir a los otros como cercanos, independiente de las diferencias de contexto o de si estos pertenecen o no a nuestro núcleo familiar o social. En otras palabras, al reconocer similitudes de la condición humana podemos referirnos al otro como «nosotros». Al respecto, De Zubiria (2013) afirma que «la realización de la solidaridad está determinada por el conocimiento que uno tenga sobre las experiencias y características de los otros» (p. 35), reafirmando la importancia del carácter relacional de la solidaridad.

En una sociedad moderna en donde la individualización afecta la cohesión entre las personas, la solidaridad puede ser entendida como una acción que vincula a los individuos con su comunidad como un sistema de cooperación o de ayuda que posibilita que aquellos que disfrutan de derechos sociales puedan facilitar que otros menos favorecidos puedan también participar de estos beneficios (Madero y Castillo, 2012).

Con relación a esto, pensar la solidaridad como una práctica con los otros, despierta un interés por comprender cómo se constituye la solidaridad en las subjetividades de los niños y niñas por medio de las prácticas que ellos y ellas consideran como solidarias. Entendiendo la subjetividad como los sentidos que cada persona otorga a las experiencias vividas, acorde a Echandía et al. (2012) la subjetividad es:

Una cualidad constituyente de la cultura, el hombre y sus diversas prácticas, es precisamente la expresión de la experiencia vivida en sentidos diferentes para quienes la comparten, constituyendo esos sentidos la realidad de la experiencia vivida para el hombre. La realidad que nos rodea desde muy temprano se configura subjetivamente a través de nuestras relaciones con los otros, las que siempre son culturales. (p. 13)

En el planteamiento anterior, se resalta el valor de las experiencias vividas, de la cultura y de la realidad que rodea lo humano, lo que permite pensar entonces, que tanto los agentes y entornos relacionales más próximos y cotidianos como la familia, los amigos, el barrio y la escuela permiten tejer y configurar relaciones con los otros. En este orden, autores como Berger y Luckmann (1968) añaden que: «la realidad de la vida cotidiana se me presenta además como un mundo intersubjetivo, un mundo que comparto con otros» (p. 38). Pensamiento que dialoga con lo dicho por Schutz (1973, como se citó en Hernández y Galindo, 2007) donde la realidad y los significados se construyen en la interacción cotidiana con el otro.

Por otro lado, en la indagación científica acerca de las prácticas y los conocimientos relacionados con la solidaridad en los niños y niñas, se encuentra que muchas de las investigaciones centran su interés en las prácticas relacionales, en la configuración de subjetividades políticas en la primera infancia o en la juventud, observando muy pocos estudios que relacionen a los niños y niñas en edad intermedia.

Así mismo, el Ministerio de Salud y Protección Social realizó en el 2015 una encuesta nacional en más de 15 mil hogares de algunos municipios de los 32 departamentos del territorio, cuyos resultados del tamizaje asociado a la personalidad afirman que en la sociedad colombiana el individualismo es cada vez más fuerte en tanto la poca participación en la construcción del capital social y comunitario. De acuerdo con los resultados de la encuesta se evidencia una limitada participación en las acciones de carácter comunitario dado que el 53,7 % de la población entre los de 12 a 17 años no participan, de igual manera no se evidencia participación en el 65,3 %, de las personas entre 18 a 44 años. Siguiendo esta tendencia, el 60,5 %, de las personas entre 45 a 59 años y el 60 % de la población de 60 años y más, manifiestan no hacer parte de estos grupos de carácter social. (Ministerio de Salud y Protección Social, 2015).

Por lo anterior, encontramos en la escuela la oportunidad de hilar de la mano de un grupo de niños y niñas la comprensión de las prácticas solidarias en la subjetividad política, en sus entornos y agentes relacionales próximos y cotidianos. Los niños y niñas pertenecen a una población diversa en los estratos socioeconómicos 1, 2 3 y 4¹; en un rango de edad entre los 10 y 12 años; con diferentes entornos familiares y de cuidadores; pertenecientes al grado quinto de la institución educativa pública Instituto Universitario de Caldas.

Teniendo en cuenta el anterior contexto esta investigación se interesó por conocer ¿Cuál es el papel de la solidaridad en la subjetividad política de los niños y las niñas del grado quinto del Instituto Universitario de Caldas de la ciudad de Manizales en sus entornos cotidianos?

1 Los estratos socioeconómicos en Colombia hacen referencia una clasificación en niveles de los inmuebles residenciales para marcar un diferencial y realizar clasificación de la posible capacidad económica relacionado principalmente con el pago de servicios públicos.

Objetivo General

Comprender el papel de la solidaridad como experiencia cotidiana, en la constitución de las subjetividades políticas de los niños y niñas de grado quinto del Instituto Universitario de Caldas, ubicado en la ciudad de Manizales.

Objetivos Específicos

- Comprender los significados que los niños y las niñas de grado quinto del Instituto Universitario de Caldas tienen de la solidaridad a través de narrativas de la vida cotidiana.
- Identificar el aporte de las prácticas de solidaridad a la construcción de los niños y niñas como sujetos políticos.
- Fortalecer el agenciamiento de la solidaridad como práctica relacional en los niños y las niñas de grado quinto del Instituto Universitario de Caldas.

Estado del Arte

Se presenta en este apartado del documento un estado del arte que reúne 30 estudios de los últimos 10 años, recopilados en repositorios de algunas universidades como la Pontificia Universidad Javeriana, la Universidad de los Andes, el Centro de Estudios Avanzados Niñez y Juventud-CINDE, la Universidad de Manizales y Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales -CLACSO; así mismo se validaron revistas de investigación en bases de datos como Redalyc, Dialnet y Scielo, teniendo como términos de búsqueda las categorías Solidaridad, Subjetividad Política y Niñez. De igual manera, se encontraron como categorías emergentes sujeto político, ciudadanía, reconocimiento, convivencia, justicia, valores y moral.

Selección de los estudios

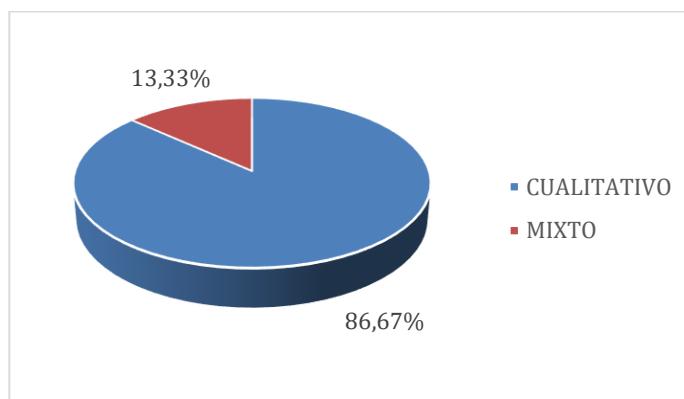
El 83 % de archivos consultados correspondieron a artículos resultados de investigación y un 16,67 % a tesis, las cuales fueron seleccionadas por estar directamente relacionadas con el

tema de interés. Cabe mencionar que la estructura de estos estudios, los resultados y recomendaciones allí planteados aportaron a la construcción de la presente investigación.

Se dio prioridad a aquellos análisis realizados en contextos educativos, desarrollados con niños y niñas y/o que incluyeran las narrativas como aproximación a las experiencias de los actores sociales. No obstante, también fueron incluidos algunos estudios en población adulta en diversos contextos que brindan consideraciones de la solidaridad que son de válida aplicación para la pregunta de investigación del presente estudio. A continuación, se relacionan algunos datos de las búsquedas realizadas (Ver Figura 1.1):

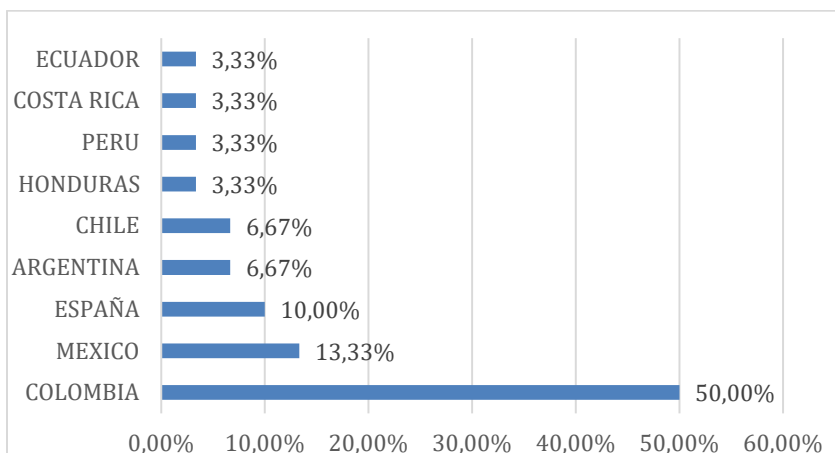
Figura 1.1

Metodología de las investigaciones seleccionadas

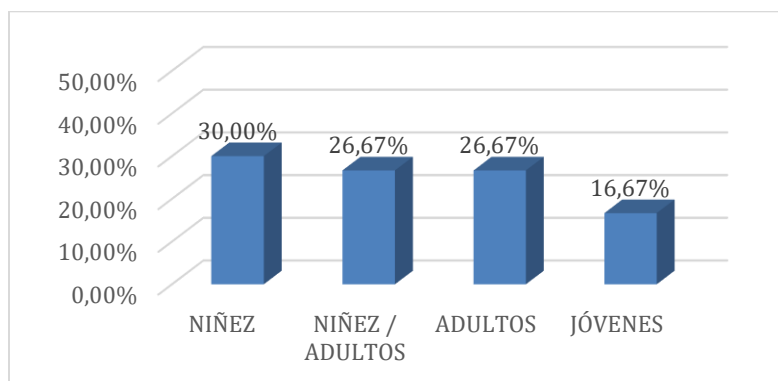


Fuente: Elaboración propia

En el tipo de investigaciones seleccionadas se encontró que el 86,67 % de la información recolectada corresponde a estudios de orden cualitativo, donde sus principales métodos fueron la etnografía, las narrativas, la fenomenología y la observación participante, seguido de un 13,33 % de estudios mixtos, en los cuales adicionalmente, se aplicaron cuestionarios estandarizados y correlaciones (Ver Figura 1.2).

Figura 1.2*Publicaciones seleccionadas por países**Fuente:* Elaboración propia

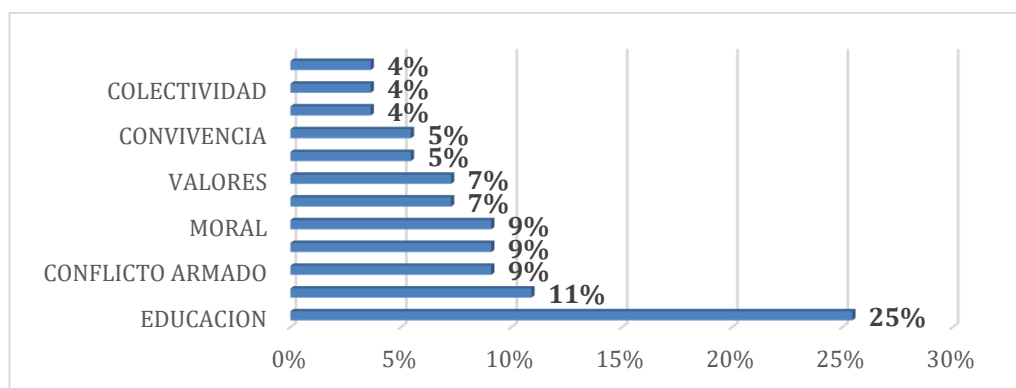
En la revisión realizada, se da prioridad a los países latinos, siendo el más consultado Colombia con el 50 % de representación, con el fin de visualizar la situación y los resultados de los estudios aplicados en el país donde se despliega el presente proyecto, de igual manera se contempló información de otros países con poblaciones afines de manera que fuera posible develar puntos de encuentro, referencia y divergencia que aportaran a la pregunta de investigación (Ver Figura 1.3).

Figura 1.3*Población de los estudios seleccionados**Fuente:* Elaboración propia

En este análisis se dio prioridad a los estudios realizados desde las voces de los niños y las niñas, acorde al interés investigativo, con un 30 %; por su parte un 26,67 % de los estudios cuenta con la participación de niños, niñas y sus agentes relacionales como cuidadores y docentes; un 26,67 % contempla situaciones de participación adulta; y un 16,67 % de los estudios fueron desarrollados con población juvenil, pero mantenían un contexto escolar y se implementaron con relación a las categorías principales y emergentes de la búsqueda desarrollada (Ver Figura 1.4).

Figura 1.4

Relaciones y contextos de los estudios seleccionados



Fuente: Elaboración propia

Se observan en este gráfico algunos contextos de los estudios revisados, donde el 25 % de los análisis se centran en el contexto educativo y un 9 % alrededor del conflicto armado, se visualiza también una estrecha relación entre la solidaridad y la justicia en un 11 % de los artículos y el importante papel de la familia en la configuración de la subjetividad política y la solidaridad de los niños y las niñas con un 9 %.

Análisis de los estudios seleccionados. Se realiza a continuación el análisis de los documentos seleccionados a partir de la hermenéutica como perspectiva comprensiva, encontrando, a través de ellos, relaciones y tejidos que dan cuenta de las narrativas, las

perspectivas y los diálogos en torno a la solidaridad y la subjetividad política de los niños y las niñas, los cuales permitieron instaurar fundamentos para la investigación propuesta.

La solidaridad como entramado comunitario. En la revisión documental se devela una amplia relevancia de la solidaridad en el tejido de una comunidad, en este espacio de participación se vuelve posible la existencia de redes solidarias (Sierra, 2022), donde prima el reconocimiento de las capacidades de cada uno de sus integrantes para ser puestas al servicio de causas con un mayor alcance (Giraldo-Giraldo y Ruiz-Silva, 2019) y con un propósito común enfocado en ocasiones a superar una percepción de injusticia o lucha por la dignidad. De igual manera, los vínculos solidarios y el reconocimiento del otro como aliado para superar diversas condiciones también posibilitan la formación de comunidades y la organización social (Bertoli y Barbosa, 2016) al dejar atrás el pensamiento de individuo y pensar en un actuar público donde el movimiento colectivo permite lograr transformaciones y cambios (Atehortúa et al., 2009; Bocchio y Villagran, 2020). El sentido de comunidad genera identidad, arraigo, relaciones de intercambio y mutualidad, donde la solidaridad se convierte en el motor del reconocimiento del otro como ser humano, a convertirse en un «nosotros», a no ser indiferentes ante el dolor y sufrimiento ajeno (Atehortúa et al., 2009). Algunos casos específicos fueron presentados durante la pandemia COVID 19 causada por SARS-CoV-2, donde la solidaridad generada implica un vínculo moral entre las prácticas de cuidado sanitario y un sentido del nosotros (Román e Ibarra, 2022). Ese vínculo se construye como corresponsabilidad social que invita a todas las poblaciones a actuar como comunidad en el reconocimiento y cuidado del otro. Acorde a Amengual (1993) «la comunidad interviene en el mismo proceso de constitución y autorrealización del sujeto humano» (p. 140).

Se ha indagado entonces por los individuos en comunidad que ejercen prácticas relacionales de solidaridad, pero también se encuentran grupos de personas que reciben los beneficios de estos actos y que son comunidades como las víctimas de conflicto armado y los migrantes. Las relaciones solidarias generan en estas colectividades una esperanza, una posibilidad de salir adelante (Ospina-Alvarado et al., 2022); sin embargo, al separar el acto solidario del involucramiento con aquel que padece condiciones de injusticia social, se le victimiza y discrimina nuevamente al entender el sufrimiento del otro y actuar en consecuencia pero no se identifica con su dolor (Parrini et al., 2021; Ramírez y Montenegro, 2021); por tanto la solidaridad en sí alberga emociones de alteridad, compasión e involucramiento con el otro, convirtiéndose así en comunidad. Por su parte, Arbesú y Piña (2020) traen en su investigación un ejemplo de creación de comunidad que actúa ante la sensación de impotencia al ver el sufrimiento ocasionado por un desastre natural a personas ajenas a sus círculos relacionales, esta situación impulsó a que, de manera espontánea, se unieran varios jóvenes y formaran estructuras al servicio de los afectados, involucrándose y reconociendo en el otro su propia humanidad.

La educación como pilar de valores y solidaridad para la configuración de la subjetividad política de los niños y las niñas. Se evidencia en los diferentes escritos que existe una recurrente indagación por generar entornos escolares que propicien la configuración de valores como la solidaridad en la subjetividad de los niños y las niñas. Para ello, desde Costa Rica, Ecuador, España, Perú y Colombia autores como Dávila E.A (2013); Melgar (2015); Di Caudo (2015); Alba et al. (2015); Pineda y Orozco (2021); Dávila (2022); Osorto y Soriano (2022); Rodríguez et al. (2022) han optado por el estudio de las narrativas para visibilizar cómo a través de la educación es posible estimular estos procesos intersubjetivos y contrarrestar efectos asociados a la violencia.

Confirman sus relatos la vinculación emocional en las prácticas de convivencia ciudadana, resalta la importancia que tienen las dinámicas familiares, las relaciones con agentes educativos e interacción con otras personas y el lenguaje generativo transformacional en los entornos para que los niños, niñas y jóvenes emerjan sentidos intersubjetivos que conciban acciones con y para el otro. Osorto y Soriano (2022) en sus consideraciones resalta cómo los jóvenes comprenden un sistema de valores forjado a partir de las vivencias y experiencias. Sin embargo, evidencia que es necesario fortalecer los estudios acerca de cómo la población manifiesta preocupación e interés por la otredad, asunto que definen como emergencia para su aplicación en el contexto educativo (Pineda y Orozco 2021), con la intención de fomentar el reconocimiento recíproco en las diferentes esferas y generar vínculos de valoración social en la cotidianidad. Para Dukuen y Kriger (2016) las prácticas solidarias son sumamente relevantes en términos de la comprensión de procesos de subjetivación política toda vez que construye una mirada por parte de los estudiantes sobre el mundo social generando condiciones de encuentro con «el otro»; sin embargo, dicho encuentro no es posible sin existir previamente un reconocimiento con la propia identidad y una reflexión sobre el sujeto en sí mismo, una vez se de ese recorrido individual donde se develen los miedos y la vulnerabilidad humana, es posible atravesar las fronteras del yo que abren posibilidades para que emerjan acciones de solidaridad y compasión reales (Martínez y Quintero, 2016).

Por su parte, Vargas y Basten (2013); Yeste et al. (2019); Martínez (2022) han planteado propuestas educativas a partir de lúdicas, talleres y voluntariados, con el fin de potencializar la reflexión y el desarrollo de la solidaridad buscando formar nuevas generaciones con sentido de justicia social y sentimientos de hermandad. En sus conclusiones, las metodologías aplicadas fueron efectivas en cuanto a la sensibilización sobre la solidaridad y se evidenciaron expresiones

y acciones naturales por parte del estudiantado, donde se observaban actos solidarios genuinos, concordando con anteriores estudios en la importancia de las dinámicas con las familias, cuidadores y agentes educativos resaltando adicionalmente la amistad como potenciador para las relaciones intersubjetivas y prácticas solidarias.

Niñas y niños como sujetos políticos. Uno de los aspectos fundamentales para este apartado es la subjetividad política de los niños y niñas, que en ocasiones es invisibilizada por las posiciones y tendencias adulto céntricas que no permiten identificar elementos claros y suficientes que puedan ser analizados e interpretados para el abordaje de nociones como ciudadanía en la población infantil (Espinosa, 2013).

A pesar de esta situación, diversos estudios han develado como la población infantil desde sus perspectivas se sitúa y entiende el mundo, sustentan relaciones intersubjetivas y se contemplan como sujetos políticos. Autores como Gómez et al. (2013); Espinosa (2013); Ospina-Ramírez y Ospina-Alvarado (2017); Ospina-Alvarado et al. (2017) se han aventurado a reconocer a partir de narrativas y relatos de niños y niñas los entornos, discursos, contenidos, emociones y relaciones que configuran esas subjetividades, concordando en sus hallazgos sobre la relevancia del juego como espacio de participación, autonomía y fundante en su subjetividad política, que aporta en la construcción de relaciones con el otro donde convergen la diversión, la lúdica y la creatividad en el compartir como modo de relacionamiento.

Se destaca nuevamente la relevancia de la familia y la escuela como lugares privilegiados para la constitución de los niños y niñas como sujetos políticos con respecto a las prácticas de cuidado y protección por parte de los adultos, así como los derechos de la población infantil. En este punto se evidencia el potencial político que genera un acercamiento entre el futuro deseado por las niñas y los niños y las acciones cotidianas del presente (Ospina-Ramírez y Ospina-

Alvarado 2017), donde se forja la capacidad de agencia para la transformación de realidades, generando narrativas que promueven la emergencia de sus subjetividades que dan paso al sujeto político, un sujeto con conciencia reflexiva y capacidad de tomar decisiones que surgen en los procesos de socialización coherentes al reconocimiento de la otredad.

La solidaridad como pilar de paz desde las voces de los niños y las niñas. Una de las grandes utopías del ser humano es alcanzar un mundo en paz, a lo largo del tiempo esta noción ha sido protagonista de diversos cuestionamientos, indagaciones e investigaciones que viajan desde su concepto y significado hasta su puesta en práctica. Programas y proyectos como los realizados por el equipo del proyecto «Niños, Niñas y Jóvenes Constructores-as de Paz» en el 2017; Alvarado et al. (2012); Ospina-Alvarado et al. (2020) han abordado la paz a partir de las voces y narrativas de los niños y las niñas desde diversas apuestas epistemológicas, conceptuales y metodológicas.

El equipo del proyecto «Niños, Niñas y Jóvenes Constructores-as de Paz», quienes desde 1998 han desarrollado sus propuestas desde una perspectiva de paz imperfecta, reconoce como pilar de los procesos sociales las expresiones de solidaridad, cooperación, comunidad y vínculo para habitar desde lo colectivo. Al alojar estas concepciones al contexto infantil, el programa parte de supuestos donde los niños y las niñas pueden aportar a la construcción de la paz desde escenarios donde cuenten con un autoconcepto sano, desarrollan una manera creativa para analizar situaciones que generan conflicto, fortalecen y construyen acuerdos basados en la equidad y tienen empoderamiento y potencial político, planteando como ejes del desarrollo humano que permiten la construcción de paz el eje afectivo, comunicativo, ético moral, creativo y político.

Por su parte, Alvarado et. al. (2012) dan cuenta de la importancia de generar transformación en las actividades realizadas en la escuela, de manera que se promueva la participación democrática, la educación basada en valores sociales y la capacidad crítica que permitan generar nuevas realidades. Si bien este estudio se enmarca en escenarios de conflicto armado, brinda aportes esenciales al presente proyecto ya que su opción metodológica fue construir sentido social a partir de las experiencias narradas por los niños y niñas de estos contextos. Se destaca que en algunos relatos de los niños y las niñas en contextos de guerra existen muestras de solidaridad y cuidado del otro que se vuelven potencial para la transición de víctimas a sujetos políticos.

De acuerdo con estas comprensiones, Ospina-Alvarado et al. (2020) proponen a partir del concepto de paz generativa diferentes prácticas orientadas a promover procesos de socialización política y construcción de subjetividades políticas en los niños y niñas, articulando acciones que apuntan a la reconstrucción de las memorias, la externalización de la violencia, el fortalecimiento de los potenciales humanos para la construcción de paz, la orientación a posibilidades futuras y la construcción de historias alternativas de paces. Dentro de estos marcos de actuación, también habita la solidaridad al sustentarse su práctica en el reconocimiento del otro como un sujeto con quien se pueden construir futuros alternativos.

Aporte de estas investigaciones al proyecto

A manera de conclusión, las investigaciones referenciadas reflejan que existen diversos abordajes de la solidaridad desde una mirada académica e investigativa en múltiples escenarios. Precisamente la diversidad de perspectivas que pueden generarse en torno a la solidaridad obliga a encontrar tejidos y relaciones en el recorrido hermenéutico, logrando rescatar de cada estudio categorías y elementos comunes que permiten develar el entramado de contextos y

performancias donde habita la solidaridad. Se observa entonces a partir de los estudios seleccionados cómo la solidaridad brota como elemento generador de comunidad, de lazos que permiten reconocer al otro. De igual manera, se resaltan la familia y el entorno educativo como pilares fundamentales para las prácticas solidarias y en la configuración de los niños y las niñas como sujetos políticos.

Para este proceso investigativo, el cual busca situar la solidaridad en la cotidianidad de los niños y las niñas, los antecedentes recolectados aportan bases que permiten aterrizar los conceptos de interés y trasladarlos a un campo práctico acorde al objetivo principal, potencializando los imaginarios de solidaridad al ámbito educativo y a las diferentes prácticas relacionales que se generan en este espacio.

Referente Teórico

En esta sección se busca enmarcar las definiciones y puntos de partida que guían y sustentan conceptualmente la realización de este proyecto investigativo, tomando como ejes temáticos la solidaridad y subjetividad política para ser superpuestos en los entornos cotidianos para los niños y las niñas.

Subjetividad política

Considerando que la categoría de subjetividad política puede llegar a generar confusión por la multiplicidad de aproximaciones teóricas que tiene ambos conceptos, se aborda su comprensión mediante el análisis individual de cada uno de ellos. De este modo, para situar la subjetividad en los entramados teóricos, resulta importante para esta investigación comprender que desde los postulados de la psicología clásica y desde las mismas acepciones etimológicas del diccionario de la Real Academia Española (2022) se refiere sobre la subjetividad como una cualidad del sujeto, considerado en oposición al mundo externo, que pertenece a la relativa

manera de pensar o de sentir de dicho sujeto, y no al objeto en sí mismo. Estas definiciones enmarcan a la subjetividad en el plano netamente de lo individual con todas las características de lo más íntimo del sujeto y a todo lo que ocurre dentro del mismo.

En concordancia y como se mencionó en el apartado anterior, desde el lente de la psicología clásica en el interés por el sujeto, su enfoque se centra en el estudio y clasificación de la personalidad como cualidades propias de cada individuo. Un ejemplo de esto es el argumento que presenta Bermúdez (1985), en el cual la personalidad es «organización relativamente estable de aquellas características estructurales y funcionales, innatas y adquiridas bajo las especiales condiciones de su desarrollo, que conforman el equipo peculiar y definitorio de conducta con que cada individuo afronta las distintas situaciones» (p. 38). Esta perspectiva concibe la personalidad como todos los procesos y fenómenos que ocurren en la mente de cada sujeto, relacionados con el propio mundo interno sin considerar su relación con el entorno circundante.

En contraste con lo anterior, Echandía et al. (2012) propone la subjetividad como otras formas de pensar la personalidad, en tanto el sujeto no se debe separar de lo social, del contexto en el que se desarrolla. Por su parte, autores como Alvarado et al. (2012) comprenden la subjetividad como aquellos sentidos propios que construye cada individuo sobre su ser y estar en el mundo, incluyendo las maneras de pensar el mundo y de apropiación de lo vivido. La subjetividad se constituye en aquello que hace diferente a una persona de otra. Si bien estas comprensiones otorgan un valor significativo al componente individual, los sentidos subjetivos, como lo plantea Echandía et al. (2012) son «la relación inseparable de los procesos simbólicos y emocionales y que se expresan a través de los procesos de socialización, con la intención de contribuir en la comprensión del ser humano como sujeto» (p. 29), y añade que la subjetividad es un sistema que se constituye en la historia de una persona desde la multiplicidad de

consecuencias de la trayectoria social de un sujeto singular, y que es inseparable de la producción de sentidos subjetivos de ese sujeto.

De acuerdo con esto, se reconoce al sujeto individual, pero un sujeto en el mundo; un sujeto que habita en un contexto en donde las relaciones permiten construir significados o sentidos, que, de cara a los espacios sociales, están en continua relación. Desde esta mirada, se observa una transición que permite situar la subjetividad no solo en el mundo interno de cada sujeto, sino como lo menciona Bajtin (1976) al sujeto que se construye desde afuera que está inmerso en una cultura y en un contexto que van configurando modos de ser y habitar en la tierra. Así mismo Gergen (2006) sostiene que las interacciones que tienen lugar a través del lenguaje desempeñan un papel fundamental en el desarrollo de cada sujeto. Estas interacciones no solo son vehículos de comunicación, sino que también son las que dan significado y sentido a nuestras experiencias dentro de un contexto sociohistórico específico.

Dicho lo anterior, se evidencia una convergencia para la comprensión de la subjetividad política con las ideas de Arendt (1997) quien sugiere que «la política trata del estar juntos y los unos con los otros de los diversos» (p. 45) y añade que «la política se basa en el hecho de la pluralidad de los hombres» (p. 45). La autora sugiere entonces comprender la política en términos de una construcción social basada en la diversidad y en la pluralidad, ya que son estas diferencias las que impulsan a participar en actividades políticas debido a que necesitamos de otros para alcanzar nuestros objetivos.

Asimismo, en concordancia con los autores que entienden la subjetividad como el entramado social de la construcción de significados o sentidos propios que se vinculan y se confrontan con el mundo, el contexto, con los otros, Arendt (1997) aporta diciendo que «la política, en sentido estricto, no tiene tanto que ver con los hombres como con el mundo que

surge entre ellos» (p. 45). La política, en este sentido, no es ni universal ni intrínseca a la naturaleza humana, en tanto es un constructo que surge de la interacción entre individuos; es un espacio de libertad donde se busca el consenso, se toman decisiones y se ejerce la capacidad de ponerse de acuerdo o en desacuerdo en situaciones o ideas que afectan a un grupo.

Un recorrido hermenéutico por la solidaridad

Para comprender la solidaridad se hace necesario recorrer su concepto desde su origen etimológico, teniendo en cuenta a Amengual (1993) se encuentra que:

El término «solidaridad» procede de una expresión jurídica latina *in solidum* «*in solidum cavire*», nombre de una conocida figura del derecho, que designa la relación jurídica de una obligación, gracias a la cual, la totalidad de la cosa puede ser demandada por cada uno de los acreedores a cualquiera de los deudores (p. 136).

Esta noción define desde el derecho que cada uno de los deudores responde por la obligación de todos. A su vez, Pierre (1985) introduce el término en el contexto de las ideas socialistas, hace de la solidaridad una especie de característica antropológica-social que la convierte en la base de la vida social.

Más acorde a la interpretación y vivencias para esta reflexión, se cuenta con autores como Mélich (2010), quien considera que la actuación solidaria se emparenta con la condición vulnerable e histórica de la vida humana, con la caducidad de la vida y su finitud; con relación a esto, Nussbaum (2008) aporta que el ser humano no siempre puede controlar esta condición de vulnerabilidad, lo cual da cuenta de la interdependencia del ser humano respecto de los otros. Estos argumentos dan fuerza a la indagación inicial sobre la solidaridad como práctica relacional que induce al ser humano a contrarrestar la violencia por medio del reconocimiento del otro y la ayuda mutua, creando realidades más dignas y con mayores posibilidades para todos y todas.

Se reconoce en el ser humano la fragilidad de su condición que deviene de las necesidades intrínsecas del existir, ante diferentes situaciones estructurales del mundo se generan día a día inequidades dentro de los sistemas neoliberales donde se promueve el individualismo y se busca invisibilizar al otro promoviendo de manera indirecta actos de violencia que permean a toda la sociedad. Es allí donde la solidaridad se manifiesta con un papel importante, un rol que permite rescatar la imagen del otro, escondida y camuflada entre las diferentes máscaras y segregaciones inducidas por sistemas de control político y económico; permitiendo su reconocimiento y contrarrestando esa indiferencia deseada para el *Status Quo*.

Ante esto, Figueroa (2007) considera que una conciencia solidaria impide:

Mantenernos indiferentes frente al sufrimiento del otro, en el reconocimiento de que nuestra concurrencia práctica puede marcar un cambio efectivo en la suerte que ese otro vive, sea este parte o no de mi grupo, comparta o no mi raza, mi religión o mi nacionalidad (p. 171).

Reconocer aquellas situaciones que pueden estar atravesando la vida del prójimo, siendo el prójimo cualquier ser humano, representa esa conciencia que al entrar en acción se torna en solidaria, es decir que la solidaridad en si misma representa un actuar y esta actuación puede representar un cambio significativo para las condiciones de existencia de ese otro.

Para Giraldo-Giraldo y Ruiz-Silva (2015) los diferentes matices, énfasis y comprensiones de la solidaridad en el mundo contemporáneo avocados a la reconstrucción de vínculos sociales y comunitarios, se enmarcan en tres tendencias: 1. Como acción dirigida al sujeto considerado vulnerable; 2. Como espacio de mediación experta; y 3. Como práctica social orientada a la superación de la injusticia y la desigualdad. Este tercer apartado resalta como fundamental para la acción solidaria y se desenvuelve con compromiso y actuación a partir de las emociones como

pauta movilizadora, dichos sentimientos de indignación y compasión permiten visibilizar el rostro del otro e invitan a apoyar la superación de aquello que genera una condición vulnerable.

La solidaridad se presenta como una posibilidad de cambiar el rumbo hacia entornos donde todos y todas gocen de una vida digna. Pequeñas prácticas solidarias en los entornos más cercanos y cotidianos pueden abrir la puerta a futuros posibles y realidades más sanas y amables para todos los seres vivos donde se den las condiciones para el desarrollo humano y la libertad, sobre esto Astorga y Kohn (2001) manifiestan:

Un acto voluntario dirigido a la consecución de una vida colectiva buena y justa, y supone la creación de un orden social, desde principios igualitarios, que permita materializar el contenido de la libertad positiva. Por ello, la libertad y la solidaridad funcionan como condiciones recíprocas, necesarias para sus respectivos desarrollos (p. 140).

Acorde a estas concepciones, el filósofo Richard Rorty (1991) también sitúa a la solidaridad como eje de un proyecto político con esperanza democrática y liberal. Este autor propone la solidaridad como una capacidad que viene dada de la confianza y la sensibilidad de pertenecer a un nosotros (De Zubiría, 2013). Este «nosotros» involucra lo diferente, considera el dolor y el sufrimiento como algo compartido dándole así un carácter vinculante que trae consigo el progreso moral o, dicho de otra forma, la ampliación del círculo ético, como lo menciona Alvarado et al. (2015), esta tensión invita a eliminar los límites identitarios para definir quienes están en mi campo de importancia.

Destaca Rorty (1991) en la literatura la posibilidad de acercarnos a aquello que está por fuera del nosotros, fomentando también la imaginación, una imaginación y potencial creativo que sirve como puente que posibilita la relación con aquellos que están más allá del nosotros y

busca reducir, mitigar o eliminar la crueldad y la humillación, fortaleciendo tejidos morales y sociales.

La sociedad requiere para su equilibrio prácticas solidarias que puedan permear en diferentes ámbitos que influyen en la subjetividad política de los sujetos y permitan su capacidad de agencia. Cuando una persona pone en práctica el agenciamiento no se guía solo por su propio bienestar, al contrario, supone tener la capacidad de transformar en la búsqueda del bien común (Sen, 1995). La *praxis* es la puesta en acto de nuestra capacidad de actuar en su sentido más general, significa tomar una iniciativa, comenzar, poner en movimiento y generar cursos nuevos en la historia en oposición a las desigualdades (Arendt, 1993).

Reconociendo el rostro del otro

En consecuencia, con las significaciones de solidaridad, se observa entonces la intrínseca necesidad de un otro para posibilitar su existencia. La solidaridad es entonces una práctica que brota en la relación con ese otro, para comprenderla es preciso la interrogación por el rostro que se presenta extraño o diferente mí mismo. Para Levinas (2000) «la epifanía de lo absolutamente otro es rostro; en él el otro me interpela y me significa una orden por su misma desnudez, por su indigencia. Su presencia es una intimación a responder» (pp. 62-63), el rostro es esa manifestación de aquel externo al propio ser, para el cual se debe abandonar el sí mismo y ser responsables de su otredad, sin juicio y en búsqueda de la igualdad no recíproca que no espera nada a cambio.

Reconocer el rostro del otro implica no identificar el propio yo en él, visualizarse en el otro como si fuese un espejo implicaría un retorno al yo, al ego y por ello ese abandono mencionado por Levinas (2000) invita a reconocer la plenitud e independencia de ese otro, sin que esto implique el dejarse a sí mismo de lado.

Garantizar el encuentro con el rostro del otro implica la abstracción al propio ser para dar prioridad al otro que significa por sí mismo. A partir de estas concepciones, se entiende que para Levinas (2000) la solidaridad estaría intrínsecamente ligada al fundamento ético, se convierte en una obligación moral que surge de la responsabilidad hacia el otro, de cómo responder al otro, que implica un compromiso activo y concreto con los demás que se expresa en la ayuda y el apoyo mutuo, así como en la defensa de la justicia y la dignidad humana.

A la vez, Mélich (2010) señala que la fenomenología del rostro debe servir como escenario para establecer la compasión como acontecimiento ético, posibilita el alcance y el despliegue de aquel ejercicio real de la convivencia, de solidaridad, de entendimiento de la otredad, de apreciación del otro como prójimo, ese prójimo que busca ser reconocido y del cual el yo tiene una responsabilidad, la posibilidad de acompañarlo en su acontecer. Al respecto Rorty (1991) complementa:

La capacidad imaginativa de ver a los extraños como compañeros en el sufrimiento. La solidaridad no se descubre, sino que se crea, por medio de la reflexión. Se crea incrementando nuestra sensibilidad a los detalles particulares del dolor y de la humillación de seres humanos distintos, desconocidos para nosotros (p. 18).

El planteamiento de Rorty (1991) otorga a la posibilidad de imaginar el poder para descubrir y revelar la otredad, esta capacidad imaginativa encamina la reflexión que permite ese encuentro con el otro y la sensibilidad que se requiere el salir de sí mismos y transitar a una posición que incluye a ese que se percibe diferente en un «nosotros».

Por su parte, García-Ruiz (2013) expresa que «el Mismo se configura a través del Otro, y no simplemente se trata de un configurarse, pues sí no hay otro, no hay un Mismo y viceversa» (p. 122). Es entonces la existencia del otro la que permite que cada individuo defina y oriente su

propia subjetividad y a partir de los imaginarios y realidades constituidos produzca o reproduzca el papel de la solidaridad en sus prácticas relacionales como parte de la respuesta que se espera ante ese reconocimiento de la otredad.

Subjetividad y la solidaridad en la vida cotidiana

La vida cotidiana es continuamente mencionada en varios entornos, pero pocas veces se reflexiona sobre su significado. Para esta investigación lo cotidiano cobra gran importancia toda vez que, en este quehacer transparente, en su acontecer; se develan acontecimientos que en pequeñas proporciones van construyendo al sujeto político.

Para Heller (2002, como se cita en Hermoso, 2014) «la vida cotidiana es un conjunto de actividades que caracterizan la producción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean la posibilidad de la reproducción social» (p. 307). Como seres humanos se cuenta con la característica de reproducirnos y/o reconstruirnos en el mundo y la apropiación de dicho mundo se da a partir de esta vida cotidiana.

Por su parte Lalive D'Epinay (2008) plantea que la vida cotidiana se presenta como una evidencia, un dato que se puede contar que conecta lo rutinario con lo excepcional que es a su vez una forma de producción y reproducción de los ritmos socioculturales.

Ambos autores presentan como elemento común el reconocimiento de la vida cotidiana como forma de reproducción y de generación de nuevas producciones y por tanto marca una fuerte relación con la subjetividad política y el desarrollo de los niños y niñas como sujetos políticos. En este sentido, para Ospina-Ramírez y Ospina-Alvarado (2017) el contexto de lo cotidiano atraviesa a los niños y las niñas, los cuales la interpretan y a partir de ella crean y transforman sus propias realidades y encuentran diversas formas de interacción.

La vida cotidiana se transforma en el escenario mismo del encuentro con el otro, con ese rostro que interpela e invita a dar una respuesta ante su existencia, un rostro que aparece en un mundo que es compartido y que instiga a reconocer la alteridad que sobrepasa al «mí mismo» y a reflexionar en cada rutina, actuación y entorno cómo se interrelacionan y cómo se da respuesta a su presencia.

Metodología

Investigar sobre la solidaridad, entendida como práctica relacional que permite reconocer el rostro del otro, formar comunidad y llevar a cabo la búsqueda de vivencias más equitativas y justas, hace imperativo que su estudio trascienda el marco de la teoría y abarque desde su comprensión hasta su puesta en acción. Situarla en un contexto donde los niños y niñas son sus principales protagonistas, exige a las investigadoras el ejercicio cuidadoso de interpretar, observar y desenvolverse por fuera de las estructuras y estandarizaciones que ocultan el actuar genuino de sus participantes para develar la subjetividad e intersubjetividades constituidas a través de sus experiencias de vida, considerando así recursos y técnicas investigativas que permitan construir desde sus propias voces. Comprender la subjetividad en los niños y niñas sugiere, en este estudio y en línea con las ideas expuestas por Gaitán (2006), reconocer a los niños como actores sociales en lugar de abordar la infancia desde una perspectiva adulta que implica normas de control, negación de autonomía y refuerzo de la dependencia, elementos que han estado presentes en el estudio tradicional de la infancia.

El proceso investigativo sobre la solidaridad se realiza bajo los fundamentos de la investigación cualitativa con el fin de comprenderla desde la visión de los y las participantes en un ambiente espontáneo y relacional, profundizando en sus interpretaciones y significados (Hernández et al., 2000), esto enmarcado epistemológicamente en la articulación de la

hermenéutica con la perspectiva crítica. La puesta en diálogo de estas aproximaciones permite responder a la intención comprensiva e interpretativa de la solidaridad desde los sentidos que le otorgan los niños y niñas en su devenir cotidiano, hasta la acción transformadora de sus realidades sociales a través de sus narrativas.

Se abordará entonces desde la hermenéutica la interpretación de los estudios teóricos y prácticos, así como las significaciones de las narraciones, relatos y actuaciones que realicen los niños y niñas, quienes más allá de ser participantes, adquieren el rol de coinvestigadores que con sus relatos permitirán comprender desde sus subjetividades el papel de la solidaridad. De igual manera se contará con un enfoque crítico social, que da paso a potencias generativas que den cuenta de transformaciones que los y las participantes puedan experimentar y/o ejecutar en su configuración como sujetos políticos a partir de la invitación reflexiva, los interrogantes y las tensiones propuestas en torno a la solidaridad.

Método de investigación

Como se mencionó anteriormente, la investigación sobre la solidaridad debe trascender la teoría, esto implica una práctica epistémica que se encuentre vinculada a las experiencias de vida, a la conciencia y a la capacidad de imaginar para transformar. Se define entonces la Investigación Acción Participativa (IAP) como método de guía, toda vez que como proceso investigativo-formativo da relevancia al mundo de la vida, al contexto, a los entornos y a las prácticas sociales que en él se desarrollan, permitiendo una inserción experiencial, sentipensante y solidaria en un proceso social, propendiendo por la generación de cambios en los modos de comprensión y explicación de lo que se conoce (Fals-Borda, 1979; Ghiso, 2014).

A este proceso investigativo a través de la IAP se le otorga un énfasis narrativo. Este enfoque permite develar las subjetividades de los niños y las niñas como coinvestigadores por

medio de sus relatos, actuaciones, sentidos y lenguajes que dan cuenta, construyen y generan realidades. La narrativa toma un papel de predominancia, no es solo una herramienta sino la posibilitadora de resignificaciones y construcción de nuevas realidades. Se considera que desde los relatos de las y los coinvestigadores, es viable promover conceptos de una comunidad solidaria, al entrar en contacto directo con ese otro que se hace visible al reconocer en él una situación que lo vulnera, esas historias cotidianas se constituyen en una ruta para interpelar a la compasión y ampliar el círculo de aquellos que importan.

Con el fin de propasar el lenguaje como elemento comunicativo en sí, se tomarán también aportes desde el construccionismo social, apoyado en las ideas de Gergen et al. (2007), en tanto se comprende este lenguaje como «constitutivo del mundo, ayuda a generar y/o sostener ciertas formas de práctica cultural» (p. 101). A partir de estas posibilidades generativas y performativas de la narrativa y el lenguaje; y contemplando la importancia de las prácticas relacionales, así como de los procesos colaborativos, se pretende develar el papel de la solidaridad en la subjetividad de los niños y las niñas y sus relaciones intersubjetivas.

Contexto

Esta investigación se realiza en el Instituto Universitario de Caldas, ubicado en la ciudad de Manizales departamento de Caldas, Colombia. El Instituto fue fundado a principios del siglo XX por un grupo de intelectuales que tuvieron interés por brindar educación secundaria a los hombres jóvenes del departamento, sobre todo aquellos que no tenían la posibilidad económica de migrar a la capital. Para la época, en Manizales, los colegios de secundaria eran insuficientes, razón por la cual, las y los jóvenes que tenían la posibilidad, migraban a otras ciudades para realizar sus estudios.

La institución educativa es reconocida en la ciudad y el departamento por el carácter humanista, social y por brindar enseñanza de alta calidad a los niños, niñas y jóvenes de los sectores más vulnerables de la ciudad. Actualmente cuenta con una población muy diversa de 2.100 estudiantes, la mayoría pertenecientes a los estratos socioeconómicos 1, 2, 3 y 4.

Por otro lado, se evidencia en la institución un fuerte componente axiológico basado en el decálogo de convivencia, el cual está fundamentado en 10 pilares: conciencia ecológica, sapiencia, honestidad, solidaridad, compañerismo, responsabilidad, disciplina, respeto, tolerancia y cooperación. En este sentido y para este estudio, se encuentra que las acciones solidarias dirigidas a las y los estudiantes que más lo necesitan, son la evidencia de la importancia que tiene para la institución, el papel de la solidaridad. Para esto, la institución cuenta con una fundación (FUNIUC) encargada de gestionar dichas acciones. La fundación tuvo un papel muy significativo durante la pandemia por medio de diferentes ayudas a la comunidad estudiantil, logrando que los y las estudiantes y sus familias reconocieran la importancia de ser solidarios.

Con relación a lo anterior y sin dejar de reconocer la labor que la fundación realiza, se encuentra que no se genera una conexión entre la persona que aporta la donación con la persona que recibe la ayuda. Se trata de un tipo de solidaridad que según (Giraldo-Giraldo y Ruiz-Silva, 2015) es un ejercicio que implica cada vez menos involucramiento del donante con el receptor de la donación. Es así, como se evidencian diferentes donaciones durante todo el año escolar, por ejemplo: plan padrino, aporte que le permite al niño o a la niña almorzar durante todo el año en el comedor comunitario, pero que el donante no conoce, ni tiene algún espacio de relacionamiento directo con el niño o niña que recibe la ayuda.

Participantes

En este estudio se contó con la participación de 25 estudiantes del grado quinto del Instituto Universitario de Caldas. Los niños y niñas participantes se encontraban en un rango de edad entre los 10 y 11 años y fueron quienes con su trabajo y disposición ayudaron a la construcción de la comprensión de la solidaridad no solo como participantes de los talleres propuestos sino con la oportunidad de investigar con ellos y ellas.

El sentido de contar con la colaboración y participación de este grupo de estudiantes se fundamenta en que era un grupo diverso de 15 niños y 10 niñas en un rango de edades entre los 10 y 11 años pertenecientes a diferentes estratos socioeconómicos: 1, 2, 3 y 4. De igual forma, en la revisión de la literatura, no se encontró estudios con niños y niñas en este rango de edad, siendo los y las jóvenes, niños y niñas de primera infancia las y los participantes más recurrentes en los estudios investigativos.

De 25 coinvestigadores, el 26 % vivían en el estrato socioeconómico 1; el 23 % pertenecían al estrato 2; el 42 % eran de estrato 3 y el 0,72 % al estrato 4. Los agentes relacionales más próximos a los niños y niñas participantes eran en un 50 % padres y madres, en un 43 % solo madres, en un 0,38% padres y el 0,38% abuelas y abuelos.

De igual manera, el diseño de los talleres realizados fue validado y aprobado por la tutora de la tesis, a quien su bagaje académico como Doctora en Ciencias Sociales le permitió avalar la pertinencia de los mismos, así mismo su formación como Psicóloga Clínica la hace idónea para acompañar procesos de investigación centrados en el bienestar de las y los participantes y es quien lidera el Comité de Ética de la Fundación CINDE, lo que garantizó la aplicación de los lineamientos éticos de la investigación en la organización. En cada práctica y al tratarse de

menores de edad, se garantizó el acompañamiento y cuidado de los niños y de las niñas por medio de sus agentes relacionales mayores de edad y las investigadoras.

Consideraciones éticas

Con el propósito de garantizar la participación voluntaria de los niños y las niñas y teniendo en cuenta el contexto post pandemia, se realizó un espacio pedagógico de socialización y sensibilización en donde se implementó una actividad que permitiera a las y los participantes relacionarse y conectarse nuevamente. Posterior a este ejercicio, se da a conocer el proyecto investigativo, en términos sencillos que faciliten la comprensión del mismo. Una vez explicado el objetivo y las metodologías a los niños y las niñas, se realizó una reunión con los acudientes o cuidadores para compartirles esta misma información y dar a conocer el formato de consentimiento informado, el cual cada uno llevó a su hogar para analizarlo y firmarlo de manera voluntaria. Con el fin de mantener la confidencialidad de los datos de los niños y las niñas, los relatos fueron tratados por códigos asignados a cada uno.

En el transcurso de la realización de los talleres propuestos, emerge una propuesta para el agenciamiento que pretende compartir un espacio solidario con un compañero quien se encontraba en la modalidad de escuela en casa y a quien, por consideraciones personales, en la investigación se menciona como J. Este taller, buscó propiciar prácticas genuinas de solidaridad en espacios cotidianos por parte de sus compañeros y compañeras evitando revictimizar al niño.

Proceso metodológico

Partiendo del precepto básico de la IAP con énfasis en las narrativas, el presente estudio empleó enfoques etnográficos, observaciones, talleres lúdicos, mediaciones dialógicas y relacionales para la recolección de información, estas acciones encaminadas a la comprensión de los sentidos y prácticas de los niños y las niñas en torno a la solidaridad, por lo cual los

encuentros se diseñaron a través del juego, la imaginación, el compartir y co-construir con sus familias, cuidadores y amistades las diferentes significaciones, descubriendo emociones y sentimientos que potencian y fortalecen la capacidad de agencia de las prácticas relacionales de solidaridad que posibilitan, no solo la transformación del mundo, sino que involucran la generación de nuevas visiones y realidades para los y las coinvestigadoras.

Las investigadoras en este caso se tornaron como observadoras y guías ante las diferentes situaciones que se iban presentando para los niños y las niñas, los cuales protagonizaron el ejercicio reflexivo de comprensión y de resignificación de la solidaridad a partir de las diferentes experiencias planteadas.

Acorde a las fases para el diseño de la IAP (Hernández et al., 2000) se estructuraron en la investigación tres momentos: el primero pretendió interpretar y conocer los sentidos y significaciones que los niños y las niñas tenían acerca de la palabra solidaridad, así mismo se indaga a partir de la creatividad de las y los coinvestigadores las percepciones de sus agentes relacionales sobre el tema de estudio. Esta fase se tornó similar a un diagnóstico inicial a partir de la observación y comprensión de las narrativas.

El segundo momento buscó compartir reflexiones gráficas a partir de la solidaridad como referente externo a los campos relacionales habituales de los niños y las niñas, sensibilizando sobre diferentes formas de prácticas solidarias; pensando, analizando e interpretando los relatos que emergieron ante situaciones específicas que aportan a la configuración de las subjetividades de los y las participantes, invitándolos a situarse como sujetos políticos.

El tercer momento tuvo como propósito generar acciones solidarias que posibilitaran el reconocimiento del otro, la ampliación del círculo ético y la transformación de realidades.

Técnicas e instrumentos

La Investigación acción participativa recurre al uso de marcos teóricos, métodos, técnicas y herramientas que sean necesarios para abordar cada situación particular que se presenta en el proceso investigativo (Greenwood, 2006; Zapata y Rondan, 2016), por este motivo, para este estudio se emplearon técnicas como entrevistas estructuradas y semiestructuradas que permitieron indagar, sensibilizar y reflexionar en torno a las miradas de los y las participantes con respecto a la solidaridad. De igual manera se llevaron a cabo talleres en los cuales los niños y las niñas realizaron propuestas, planificaron y realizaron acciones consideradas solidarias a partir de la observación y comprensión de su entorno. Por último, a partir del enfoque micro etnográfico y la observación participante se imprime una perspectiva interpretativa y se énfasis en la comprensión de los significados (Geertz, 1973) que permitió visibilizar los comportamientos de los niños y las niñas en diferentes escenarios.

La puesta en práctica constó de un total de 4 momentos distribuidos en nueve talleres, los cuales fueron diseñados con objetivos que partieron desde el diagnóstico de la concepción previa de solidaridad de los niños y las niñas, en un recorrido que permitió co-construir nuevos sentidos a esta categoría y que concluye en la puesta en práctica y agenciamiento de la solidaridad.

A continuación, se describe el propósito y diseño de cada uno de los talleres realizados:

Momento 1. Definiendo la solidaridad. Indagar por los sentidos que tienen los niños y niñas sobre la solidaridad, así como las significaciones de sus agentes relacionales hacia esta práctica.

Taller 1.1 Reconocimiento y Presentación. Romper el hielo entre los niños y niñas participantes para darles a conocer la intención de la investigación y su papel en este estudio. Para este se ubicaron las sillas alrededor del salón y se invitó a los niños y niñas a sentarse en el

piso en grupos de 5 personas, cada participante rotó un muñeco de peluche al niño o niña que quisieran para que se presentara ante las y los compañeros diciendo su nombre y una cualidad que lo identificara. Una vez terminada la actividad, la docente –investigadora expuso la investigación a realizar y los invitó a participar de manera voluntaria (Ver Imagen 1.1).

Imagen 1.1

Presentación del proyecto en el aula



Fuente: Fotografía Kelly Johana Zamora

Taller 1.2 *Árbol de la solidaridad*. Reconocer cómo los niños y las niñas relacionan la solidaridad con otras palabras y colores. Previo a este encuentro los niños, niñas y familiares debieron haber firmado consentimientos informados para la participación. Se pidió a los y las participantes que pensarán de qué color se imaginan la solidaridad y en una palabra que la representara. A cada estudiante se le entregó una hoja de árbol para que la pintaran del color que imaginó y escribiera allí el término relacionado. En la pared del salón se ubicó el tallo del árbol y una vez terminado el trabajo individual, cada uno pegó alrededor del tallo la hoja que diseñó (Ver Imagen 1.2).

Imagen 1.2

Árbol de la solidaridad creado por los niños y niñas participantes



Fuente: Fotografía Kelly Johana Zamora

Taller 1.3. Dibuja la solidaridad. Conocer los imaginarios que los niños y las niñas tenían alrededor de la solidaridad a través del dibujo. Cada participante realizó un dibujo que representara la solidaridad y diera respuesta a las siguientes preguntas orientadoras (Ver Imagen 1.3).

1. ¿Qué dibujo realizaste?
2. ¿Cómo representa este dibujo la solidaridad?
3. ¿Cómo te sentiste haciendo este dibujo?

Imagen 1.3

Dibujo niña 18



Fuente: Autoría Niña 18

Taller 1.4 Juguemos a los reporteros. Conocer las percepciones e ideas acerca de la solidaridad de agentes relacionales en espacios cotidianos. Para esto se les solicitó a los y las participantes que imaginaran que son reporteros de un noticiero y que entrevistaran a tres personas (madres, padres, hermanos, hermanas, amigos, amigas, docentes, vecinas o vecinos). Debían ser creativos e indagar sobre qué pensaban ellos y ellas de la solidaridad (Ver Imagen 1.4).

Imagen 1.4

Reportajes realizados por los niños y las niñas



Fuente: Video Niño 14

Momento 2. Cortos de sensibilización. Reflexionar alrededor de situaciones presentadas a través de cortos animados sobre la solidaridad y la importancia para su diario vivir.

Taller 2.1: Carta al señor erizo. Sensibilizar a través de la historia del señor erizo a los niños y las niñas sobre la importancia de ponerse en el lugar del otro y reconocer sus emociones. Los y las participantes se dirigieron a un aula audiovisual donde se proyectó el cortometraje «Historia del erizo», a partir del cual los niños y niñas realizaron de manera individual una serie de reflexiones acerca de la situación del personaje principal y un ejercicio situacional en el cual describían cómo sería su comportamiento hacia él (Ver Imagen 1.5).

Imagen 1.5

Participantes en sala audiovisual



Fuente: Fotografía Kelly Johana Zamora

Taller 2.2: Reflexionando con mi familia. Compartir con la familia de los niños y las niñas un espacio de introspección en torno a la importancia de la solidaridad en comunidad, para lo cual se envió un video por medio de grupo de WhatsApp y se solicitó a los y las participantes ver el cortometraje en compañía de sus familiares y juntos escribir una reflexión en un octavo de cartulina sobre el mensaje interpretado (Ver Imagen 1.6).

Imagen 1.6

Reflexión realizada por Niña 20



Fuente: Cartelera agentes relacionales y Niña 20

Momento 3. Solidaridad en acción. Agenciar las prácticas relacionales de solidaridad interpelando a la puesta en marcha.

Taller 4.1: Imaginando cómo ser solidario. Estimular la capacidad creativa de los y las participantes en torno a una acción solidaria imaginaria en un espacio de reflexión en el aula de clase, donde cada uno escribió en un trozo de papel aquello que venía a su mente (Ver Imagen 1.7).

Imagen 1.7

Imaginando una acción solidaria

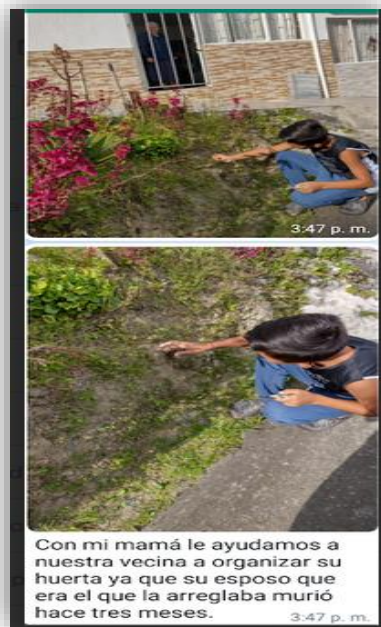


Fuente: Fotografía Kelly Johana Zamora

Taller 4.2: Realizando mi acción solidaria. Evidenciar las configuraciones subjetivas de los niños y las niñas sobre la solidaridad a través de una acción específica. Se invitó a las y los participantes a realizar una acción que ellos y ellas consideraran solidaria enviando fotos, videos y escritos que dieran cuenta de la actividad realizada y el sentido que tuvo para cada uno (Ver Imagen 1.8).

Imagen 1.8

Realizando una acción solidaria



Fuente: Fotografía Niño 24

Taller 4.3 Un, dos, tres por «J». Participar voluntariamente en una actividad significativa y transformadora para alguien más. Durante un espacio con la docente-investigadora se buscó una acción solidaria para realizar todos como grupo. Surgió la idea de visitar a un compañero que, por motivos ajenos a esta investigación, tuvo que ser enviado a escuela en casa y por tanto llevaba varios meses sin habitar el espacio de la escuela. Sus compañeros y compañeras planearon de manera espontánea y voluntaria una tarde de juegos en un espacio abierto donde podrán encontrarse con «J». y compartir nuevamente con él (Ver Imagen 1.9).

Imagen 1.9

Compartiendo un espacio recreativo con «J» en el bosque popular



Fuente: Fotografía Luz Angela Ramírez

Análisis de la información

Las pretensiones de esta investigación han contemplado de manera enfática la necesidad de que los niños y las niñas sean escuchados, permitiéndoles ocupar su lugar como sujetos políticos que actúan en lo público e impactan sus realidades intersubjetivas. Por ello, al ser este un estudio de carácter social metodológicamente enmarcado en la acción-participación, se ha definido un enfoque narrativo que permita las expresiones y performances propias y espontáneas de sus participantes. Sin embargo, esto exige a las investigadoras un riguroso análisis interpretativo de las narraciones y relatos que dan significación y sentido a las experiencias vividas por los y las participantes.

Con el fin de alcanzar este objetivo, se ha realizado un análisis temático de narrativas que conlleva una doble interpretación. La primera, corresponde a la mirada subjetiva de los niños y las niñas acerca de las experiencias atravesadas en este recorrido. La segunda, hace referencia a

la interpretación hermenéutica realizada por las investigadoras de aquello manifestado por los y las participantes (Riessman, 2008; Ospina-Alvarado, 2021).

En esta misma línea, Tambouko (2013) afirma que este análisis de las narrativas debe contener una receptividad y sensibilidad ante las formas en que las personas dan sentido a sus experiencias, a los factores contextuales y a la manera en que se conectan los relatos a partir de un enfoque crítico y reflexivo.

Para la realización de este análisis interpretativo, se llevó a cabo la transcripción de lo manifestado por cada participante ante las diferentes propuestas orientadoras realizadas por las docentes-investigadoras, de las cuales no solo surgieron relatos acerca de lo planteado, sino que emergieron nuevas visiones y reflexiones que han realizado los niños y las niñas sobre las acciones solidarias, lo que significan y los espacios en donde habita.

Para facilitar el ejercicio de análisis de las narrativas, después de la lectura minuciosa y detallada, se realizó la clasificación de los relatos y acorde a la afinidad entre ellos, se fueron agrupando hasta lograr construir las categorías que permitieron la comprensión del papel de la solidaridad en la subjetividad política de los niños y las niñas participantes. Para esta categorización, se construyó una matriz de análisis temático de narrativas (Ospina-Alvarado, 2021) la cual permitió la visión integral de los talleres, diálogos, narraciones y relatos como un mapa que permitió generar tejidos relacionales de este recorrido subjetivo e intersubjetivo por la solidaridad (Ver Tabla 1.1).

Tabla 1.1*Matriz de análisis temático de narrativas*

Tema	Descripción tema	Subtema	Descripción subtema	Fragmentos del relato	Interpretación	Diálogo con lo teórico	Interpretación General
La Solidaridad: Encuentros, Sentidos y Significados	La Solidaridad: Encuentros, Sentidos y Significados	Un Acto de Ayuda Frente a la Necesidad	Los niños, niñas y sus agentes relacionales manifiestan ser solidarios ante la identificación de una necesidad.	Niña 13: Mis dibujos representan la solidaridad porque es ayudar cuando lo necesitan y compartir.	Los niños, niñas y sus agentes relacionales consideran que el actuar ante la necesidad es ser solidarios.	Giraldo-Giraldo y Ruiz-Silva (2015) identifican tres tendencias de la práctica solidaria, siendo una de ellas «la acción dirigida al sujeto considerado vulnerable»	Se observa que, para los niños, niñas y sus agentes relacionales, la solidaridad es concebida como una ayuda puntual frente a una necesidad específica sin que se genere mayor compromiso.
Darse Cuenta Del Otro: Reconocerlo y Ponerse en su Lugar							
La Cotidianidad y la Comunidad: Entornos Donde Habita la Solidaridad							

Fuente: Elaboración propia

A continuación, se realiza el análisis interpretativo de los resultados obtenidos en este estudio a partir de los temas y subtemas que surgieron y emergieron de la participación de los niños y las niñas en los talleres realizados.

Capítulo 2

Hallazgos, Resultados y Discusión

Los hallazgos y resultados del estudio se fueron presentando a medida que se iban realizando los tejidos de cada narración, relato, gesto o expresión que los niños y las niñas compartían frente a los diferentes talleres. Al presentarse la matriz de análisis de narrativas como guía de este entramado, fue posible agrupar los relatos de acuerdo con los encuentros comunes que se presentaban en ellos e identificar las relaciones y correlaciones de los diferentes lenguajes. Es así como se reconocen tres categorías principales, cada una compuesta de subtemas que posibilitan mayor claridad, comprensión y argumentación.

Se define como primera categoría, *La solidaridad: encuentros, sentidos y significados*, en el cual los niños, las niñas y agentes relacionales permitieron comprender sus imaginarios, subjetividades e intersubjetividades alrededor de la palabra solidaridad, su percepción como un acto de ayuda ante la necesidad y su relación con otras prácticas.

Como segunda categoría se encuentra *Darse cuenta del otro, reconocerlo y ponerse en su lugar*, donde se resalta la importancia de ese encuentro y reconocimiento del otro para abrir camino a las prácticas solidarias y los niños y niñas representan a ese otro que abarca su círculo ético y resaltan cómo el amor y la empatía son esenciales para la solidaridad.

Por último, se destaca como categoría *La cotidianidad y comunidad: entornos donde habita la solidaridad*, donde es posible visibilizar los espacios y ámbitos donde surge y se recrea esta práctica relacional, allí se reconoce al juego como un contexto propicio para el encuentro con el otro y la formación de comunidades para alcanzar condiciones de bienestar para todos, todas y todo.

La Solidaridad: Encuentros, sentidos y significados

Esta investigación permitió reflejar las aproximaciones subjetivas e intersubjetivas de los niños y las niñas al escuchar la palabra solidaridad. Si bien durante el desarrollo de los talleres y actividades se integraron diferentes componentes a sus significados y sentidos, tanto para los y las participantes como para sus agentes relacionales, se identifica que existe una notable semejanza entre solidaridad y ayuda para quienes se considera que la necesitan o manifiestan expresamente su necesidad. Esta necesidad no hace solamente referencia a una condición física o material, sino que existe un importante énfasis en el apoyo emocional que se puede brindar al otro sin esperar algo a cambio. Para estas prácticas solidarias, los niños y las niñas identifican características importantes referentes a otras prácticas relacionales, que complementan las acciones solidarias como son el respeto, la honestidad, la nobleza y la humildad, todas ellas como alternativas para configurar relaciones que permiten la transformación de realidades.

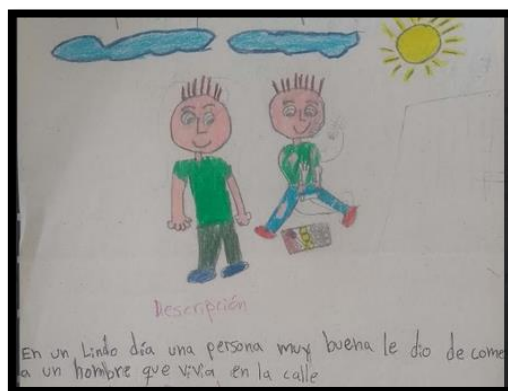
Solidaridad: Un acto de ayuda frente a la necesidad. Las narrativas de los niños y las niñas relacionan directamente la solidaridad y la ayuda, esta ayuda cuenta con unas características específicas que la hacen particular y van más allá de la caridad como los son: darse cuenta del otro, el no esperar nada a cambio al momento de ayudar y aportar para que el otro supere una situación específica. La ayuda desinteresada implica el reconocimiento del rostro, de aquel externo al propio ser (Levinas, 2000). Los niños y las niñas participantes de este estudio evidenciaron estos enunciados a través de sus relatos al pedirles que hicieran un dibujo sobre la solidaridad (Ver Imagen 2.1, 2.2., 2.3):

Pregunta orientadora: ¿Cómo representa tu dibujo la solidaridad?

Imagen 2.1*Dibujo niña 1*

Fuente: Dibujo de niña 1

Niña 1: En el dibujo representa ayudar a los demás es ser solidario.

Imagen 2.2*Dibujo niña 12*

Fuente: Dibujo de niña 12

Niña 12: La solidaridad es para mí ser buena persona, ayudar a las personas.

Imagen 2.3

Dibujo niña 13



Fuente: Dibujo de niña 13

Niña 13: Mis dibujos representan la solidaridad porque para mí es ayudar cuando lo necesitan y compartir.

Investigadora: Imagina una acción solidaria.

Niño 8: Ayudar a las personas que necesitan y ayudar a un compañero con lo que no tiene, si necesita ayuda que me lo pueda decir para ayudarlo.

Niña 19: Ayudar a mis compañeros en todo lo que pueda y lo que los demás necesiten.

Pregunta orientadora: A partir de un video de sensibilización, haz una reflexión con tu familia sobre la solidaridad.

Niño 15: Ayudar a las demás personas sin esperar nada a cambio porque no sabemos cuándo lo necesitaremos.

Niña 21: Solidaridad es ayudar a los que más necesitan cada día, podemos ser mejores seres humanos con todos y todo ayudar a otros es como ayudarte a ti mismo no importa lo que hagas en la vida hazlo con el corazón.

Estas descripciones de la solidaridad reflejan la amplia conexión que los niños y las niñas realizan entre los actos solidarios y la ayuda para que otro logre un objetivo o paliar una situación difícil sin esperar nada a cambio. Aparece también la correlación de la solidaridad con la necesidad. Acorde a Moreno et al. (2015) la necesidad corresponde a «una evaluación subjetiva que pone de manifiesto un desfase entre un estado deseado de la persona y el estado real» (párr. 2). Evidenciar el rostro del otro para observar en sus necesidades impulsan en los niños y las niñas el rol que pueden ejercer para modificar esas condiciones que se consideran carenciales, desiguales o que vulneran el estado del otro. Algunos ejemplos se manifiestan en las siguientes frases construidas por los niños y las niñas en el marco de las actividades realizadas en torno a la solidaridad:

Niño 10: Ayudar a la gente que lo necesite mucho.

Niño 11: Ayudar a mis amigos, ayudarles a pasar a la calle y ayudándoles en lo que necesiten.

Niño 17: Compartir aquello que tenemos con otros a quienes les hace falta y gracias a ello contribuir a su bienestar y su calidad de vida.

Niña 22: Haz el bien sin importar a quién, siempre habrá alguien que necesite de ti hazlo sin esperar nada a cambio una simple ayuda puede causar una gran felicidad

Niño 24: Debemos compartir con todas las personas en especial con las más necesitadas como lo hacen en el vídeo entre todos ponen lo que tienen y se lo brindan al que más lo necesita.

Los niños y las niñas resaltan en sus concepciones que el acto solidario y la ayuda se dan en un contexto donde existe una necesidad, donde ellos perciben que a alguien le hace falta algo y que desde su actuar pueden generar algún beneficio a ese otro que observan con una situación que perjudica su bienestar.

Giraldo-Giraldo y Ruiz-Silva (2015) identifican entre las tendencias de la práctica solidaria «la acción dirigida al sujeto considerado vulnerable» (p. 611), la cual hace referencia a la valoración del sufrimiento del otro, a su condición de necesidad representando una forma de unión social. Si bien no es la práctica solidaria ideal para los autores, se estima que para los niños y las niñas lograr interpretar esa necesidad en el otro es un acto importante que facilita la puesta en marcha de experiencias solidarias desde la infancia y preadolescencia, permitiendo que estos actores ocupen un rol en donde se evidencie su aporte a la sociedad y transformar, incluso por un momento, la realidad del otro. Algunas situaciones que percibieron los niños y niñas de necesidad para el otro y que ellos y ellas podían intervenir de algún modo fueron:

Niño 5: Ayudar a pasar la calle a los viejitos y encontrar hogar a un perrito y a los gatos.

Niño 25: Que un día yo venía con mi mamá y una adulta no podía cruzar con su silla de ruedas y la ayudé a pasar.

Niño 4: Que le ayuda a la abuelita a recoger las monedas.

Niño 5: Todos los niños deben cuidar a sus abuelos.

Niño 7: Representa la solidaridad porque hay alguien dándole comida a otro.

Niño 8: Con un niño ayudando a un ciego.

Se visualiza que los niños y las niñas mencionan como condiciones que generan vulnerabilidad el hambre, las personas que tienen alguna discapacidad, la tercera edad y el no tener un hogar, tanto para los seres humanos como para los animales domésticos.

Se encontró durante las sesiones que para los niños y las niñas las acciones solidarias pueden ir más allá de lo material o físico, pues relacionan también situaciones que permiten involucrar el soporte emocional al otro, ya sea mediante el consejo o la escucha. Esto corresponde a lo manifestado por Levinas (2000) en cuanto que el responder a ese otro que me

interpela, no es imperativo en el que las acciones conlleven a una entrega material, los niños y las niñas visualizan el ejercicio de la solidaridad en brindar un apoyo emocional, visible en las siguientes narraciones:

Investigadora: Dime un ejemplo de acción solidaria.

Niño 3: Ayudar a mi padre para que no se sienta triste y no se ponga tan preocupado.

Niña 20: Ayudar a los demás en sus necesidades y hablar con los demás sobre cómo se sienten.

Niña 23: Ayudar a quien lo necesita, compartir con ellos.

Durante la investigación realizada, hubo un momento en que cada uno de los y las participantes llevó a cabo una acción que consideraba solidaria, algunas de estas acciones fueron enfocadas específicamente a generar emociones que benefician al otro, como lo es hacer compañía a otra persona.

Acción Niño 2: Visita a su abuela.

Investigadora: ¿Cómo crees que se sintió la persona a quien ayudaste?

Niño 2: Contenta, alegre y me recibió con mucho entusiasmo.

Investigadora: ¿Crees que la acción es necesaria, por qué?

Niño 2: Sí, porque la persona estaba enferma y muy sola.

Acción Niño 3: Llevarle un dulce a un anciano que tiene una discapacidad y vive solo.

Investigadora: ¿Cómo crees que se sintió la persona a quien ayudaste?

Niño 3: Muy feliz por haberlo acompañado.

Investigadora: ¿Crees que la acción es necesaria, por qué?

Niño 3: Sí, porque él vive triste al estar solo todo el tiempo.

Acción Niña 13: Visita a una familiar mayor que vive lejos.

Investigadora: ¿Cómo crees que se sintió la persona a quien ayudaste?

Niña 12: Muy feliz porque siempre está súper sola y se siente muy sola, pero con mi visita le alegré el día.

Los niños y las niñas evidencian la soledad como una condición sobre la cual ellos y ellas pueden aportar brindando su compañía; Giraldo-Giraldo y Ruiz -Silva (2019) reflejan en sus estudios sobre la solidaridad que «es una expresión de generosidad y afecto, que se expresa cotidianamente en las cosas más sencillas, pero a la vez más significativas: invitar, escuchar, comprender, acompañar, aconsejar, enseñar, compartir, expresar, crear y transformar» (p. 95), es decir que los y las participantes ejecutan prácticas de cuidado del otro enmarcado en la solidaridad lo cual da paso a una categoría que se estudiará más adelante en este texto.

Como se mencionó anteriormente, se hace en los relatos una diferenciación de la caridad. Acorde a esto los niños y las niñas manifiestan:

Niña 12: Compartir no es dar sobras, es dar la mitad de lo que era para ti.

Niño 16: La solidaridad no es un acto de caridad, sino una ayuda mutua entre fuerzas que ayudan que luchan por el mismo objeto.

Se interpreta en estos relatos que la intencionalidad de la solidaridad tiene algo adicional y más fuerte al acto caritativo. Giraldo-Giraldo y Ruiz-Silva (2015^a) manifiestan que existen diversas condiciones de la solidaridad, entre ellas una que va más asociada a «las acciones denominadas caritativas, si bien presuponen relaciones sociales asociativas, acentúan relaciones asimétricas. Así, la caridad se vincula con la noción de asistencialismo» (p. 612).

Bajo esta premisa, la solidaridad debe propasar a la compasión como un ejercicio vertical y vincular a los seres humanos como iguales. En sus relatos, los niños y niñas dan una significación a la solidaridad que abre paso a un futuro en el que puedan ser parte de la

construcción de nuevas realidades más allá del ego, el individualismo y el narcisismo, realidades que permitan recuperar lazos y garantizar un bienestar para todos y todas, la búsqueda del bien común, de la igualdad, la justicia y de una vida que merece ser vivida (Ospina-Alvarado et al., 2022).

Durante el trayecto recorrido con los niños y las niñas, fue posible hacer visible la influencia de las significaciones que los agentes relacionales otorgan a la solidaridad en las configuraciones subjetivas, los siguientes relatos dan cuenta del conjunto de sentidos que los padres, madres, hermanos, hermanas, amigas, amigos y familiares dan a la solidaridad por medio de entrevistas que los y las participantes realizaron en el taller de reporteros:

Reportero 1-entrevistado 1: Para mí la solidaridad principalmente es un valor que tenemos los seres humanos en cuanto a que ayudamos a otros de manera desinteresada.

Reportero 3- Entrevistada 1: Ser solidario es una persona que hace el bien a alguien sin esperar nada a cambio.

Reportero 6-Entrevistado 1: Para mí la solidaridad hace parte del ser humano que debemos ayudar a otras personas y es algo a lo que a todos nos nace del corazón, ser solidarios con los demás, con los que necesitan de mí y yo les quiero aportar algo.

Reportero 11 -Entrevistado 1: Para mí la solidaridad es poder brindarle el apoyo a una persona que lo necesite sin esperar nada a cambio, hacerlo de corazón y darle ese apoyo para que esta persona pueda sentirse mejor.

Reportera 14- Entrevistada 3: Es sentir que podemos ayudarnos en cualquier momento que estén pasando una dificultad no solo económica sino emocional.

Reportero 9- Entrevistada 1: Poderle brindar el bienestar a las demás personas como por ejemplo las personas que están en condición de calle, poderles brindar un abrigo, un alimento,

algo con que ellos sean escasos y nosotros tengamos y de corazón se lo podamos brindar eso es la solidaridad.

En las narraciones anteriores se hacen reiterativas las palabras ayuda desinteresada, no esperar nada a cambio, apoyo emocional, necesidad; expresiones que a lo largo de los talleres fueron utilizadas por los niños y las niñas al momento de verbalizar el acto solidario. La relación entre lo manifestado por los agentes relacionales en las entrevistas y estas palabras, ponen en evidencia el rol de la familia como primer escenario de socialización de los niños y las niñas, porque a través de la comunicación también aprenden formas de relacionarse con los otros en el ámbito de la familia y fuera de ella. Con estas formas de relación se ratifica la importancia de la familia en la configuración de percepciones, subjetividades y sentidos que los niños y las niñas imprimen a sus realidades y como desde el núcleo familiar se empieza la formación de la infancia como sujetos políticos. Se resalta de este ejercicio de compartir significados los relatos realizados por los agentes relacionales:

Reportera 18: ¿Qué piensa usted sobre la solidaridad?

Entrevistado 1: Buenas noches, para mí la solidaridad es apoyar a esas personas cuando más lo necesiten, es involucrarse en aquellas situaciones o causas ajenas.

Reportera 19: ¿Para ti la solidaridad es algo importante?

Entrevistada 2: Sí, claro es algo importante de que uno pueda ayudar a las personas debería ser con mucho amor.

Estas dos entrevistas reflejan sentidos profundos a la solidaridad al relacionarla con el involucramiento y el amor, dos connotaciones que acorde a Lévinas (2000) son fundamentales para un reconocimiento real del rostro, para generar compromiso con su causa y transformar sus realidades en total independencia de los deseos y necesidades propias, estas dos palabras abren

senderos para una solidaridad que transita de la ayuda puntual a la búsqueda real de condiciones de igualdad y justicia.

Solidaridad y otras prácticas relacionales

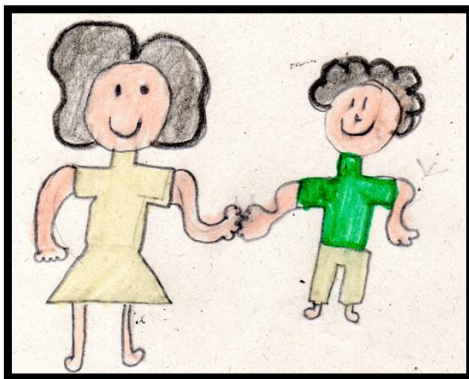
Los niños y niñas comprenden la solidaridad como la manera de relacionarse con los otros desde el respeto, la honestidad, la humildad y la nobleza de corazón. Sus narrativas permiten la comprensión de los sentidos subjetivos que ellos y ellas han tejido en torno a la solidaridad. Por ejemplo, sus relatos manifiestan el deseo de responder solidariamente, evitando lo que ellos y ellas nombran como la grosería y las peleas. Esta manera de cómo respondemos ante una situación, se encuentra presente en el pensamiento de Levinas (2000) como la responsabilidad, en tanto la respuesta frente al rostro del otro, respuestas que, en suma, son parte de lo que somos. Por su parte, McNamee (2001) aporta la noción de responsabilidad relacional en términos de cómo se relacionan; es decir, la responsabilidad no como una cuestión moral que divida a la sociedad en diferentes posturas sino como recurso conversacional.

Los siguientes relatos dan cuenta de la importancia que tiene para los niños y niñas las relaciones de respeto con los demás (Ver Imagen 2.4, 2.5).

Investigadora: ¿Qué quieres decir con tu dibujo?

Imagen 2.4

Dibujo niña 23

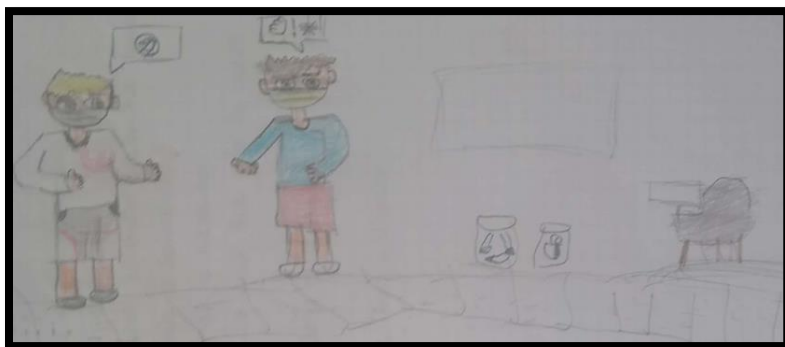


Fuente: Niña 23

Niña 23: ayudándose, respetándose y sobre todo nunca pelear porque eso es muy feo.

Imagen 2.5

Dibujo niño 2



Fuente: Niña 2

Niño 2: Que ayudar a las personas es mejor opción que pelear.

Investigadora: Imagina una acción solidaria.

Niño 16: No ser grosero con mis papás, siempre ser disciplinado.

Niño 7: No ser grosero ni pelear con nadie.

Niño 17: No ser grosero, ser respetuoso, ayudar a mis compañeros en sus dudas.

Retomando el concepto de responsabilidad, McNamee (2013) menciona que dicha responsabilidad no deviene de condiciones de igualdad, en donde las y los participantes de un diálogo tengan las mismas posiciones; en cambio, se trata de crear un ambiente de curiosidad que provoque diálogos de respeto, entendido el diálogo no solo como una actividad lingüística, sino como lo afirma Bajtin (1981, como se citó en McNamee, 2013) en una capacidad de respuesta que ubica en una ética relacional frente al otro.

De igual manera, los niños y las niñas les otorgan sentido a los actos de honestidad, en tanto honradez, como acciones solidarias. Esto permite comprender que para ellos y ellas la solidaridad es pensar en la persona que perdió una pertenencia y tomar la decisión de devolvérsela, aunque la necesiten o carezcan de ella. De este modo, la solidaridad como práctica relacional, encuentra importante el ejercicio reflexivo por medio de la imaginación como afirma Rorty (1991),

La capacidad imaginativa de ver a los extraños como compañeros en el sufrimiento. La solidaridad no se descubre, sino que se crea, por medio de la reflexión. Se crea incrementando nuestra sensibilidad a los detalles particulares del dolor y de la humillación de seres humanos distintos, desconocidos para nosotros. (p. 18)

Rorty (1991) menciona la importancia de la reflexión y la sensibilidad, por lo que los niños y las niñas en el marco de esta investigación, tuvieron momentos de reflexión y de imaginación en torno a las prácticas de solidaridad, encontrando que existe un relacionamiento de la honestidad como una práctica solidaria (Ver Imagen 2.6, 2.7, 2.8):

Investigadora: ¿Qué quieres decir con tu dibujo?

Imagen 2.6

Dibujo niño 16



Fuente: Niño 16

Niño 16: Que un joven vio que a una señora se le cayó un dólar y se lo quiso devolver.

Imagen 2.7

Dibujo niño 3



Fuente: Niño 3

Niño 3: Que a un hombre se le cayó la billetera y otra persona le dice que se le cayó.

Representa amistad porque uno le devuelve las cosas.

Imagen 2.8

Dibujo niño 15



Fuente: Niño 15

Niño 15: Hice un dibujo de dos niños, a uno se le cayó el lápiz y el otro niño se lo encontró y se lo pasó.

Al respecto de pensar en el otro y de ponerse en su lugar, Figueroa (2007) afirma que la solidaridad:

Consiste en desarrollar una imaginación ética que opere como fuerza humanizadora y nutriente de un sentido inclusivo de justicia. Se hace necesaria la disposición solidaria que nos prepare para atisbar los cambios que nos puedan conducir a una disminución de la desigualdad en el mundo (p. 196).

En los siguientes relatos, se comprende la conexión que para los niños y niñas tiene la solidaridad con otras prácticas relacionales, a lo que Zapata (2005) plantea que la solidaridad es la forma más elemental de prácticas de cortesía, es un espacio de confianza, se entiende como adhesión, apoyo, ayuda, fraternidad y otros valores que brindan una vida buena y conveniente

para todos, así mismo para su práctica se requiere de la generosidad y la humildad. La amistad, la comprensión y la responsabilidad mutua son elementos que la identifican como un acto de gratuidad. Permite la comunicación entre dos personas en igualdad, una relación de proximidad que está hecha de acogida, respeto a la diferencia, diálogo, flexibilidad y equidad.

Reportero 4: ¿Para usted cuál es la importancia de la solidaridad?

Entrevistado 2: La importancia de la solidaridad es que esta es una base para otros valores y que es la representación de la familia, de los amigos y de la lealtad.

Reportero 9: ¿Cómo puedo brindar solidaridad?

Entrevistada 1: Para mí la solidaridad es tener un corazón manso y humilde, poder brindar bienestar a las demás personas.

Reportero 20: ¿Qué es la solidaridad?

Entrevistado 1: La solidaridad es la nobleza del ser humano en su corazón y sus sentimientos y en la ayuda al prójimo.

Reportero 11: ¿Con qué otras palabras describirías la solidaridad?

Entrevistado 1: Para mí sería la solidaridad con otras palabras podría ser amistad, fraternidad, apoyo, compañerismo.

Investigadora: Imagina una acción imaginaria

Niña 18: Ser mejor persona, ser más honesta y decirle la verdad siempre a mis familiares estar para las personas cuando me necesiten.

Niño 4: Ser honesto con los demás y ayudar y no criticarlos.

Finalmente, la solidaridad como término polisémico, puede ser observado desde múltiples perspectivas. En las anteriores narrativas, se evidencia en los niños, niñas y agentes más próximos la estrecha relación de otras prácticas relacionales con la solidaridad. Acorde a los

autores previamente mencionados, estas prácticas permiten construir una sana convivencia entre los miembros de la sociedad, dando cabida a nuevas realidades que posibilitan la buena vida para todos y por tanto la solidaridad es un pilar fundamental para la construcción de comunidad.

Darse cuenta del otro: reconocerlo y ponerse en su lugar

Uno de los propósitos principales de este proceso investigativo, es sin duda, identificar el aporte de las prácticas de solidaridad a la construcción de los niños y niñas como sujetos políticos y fortalecer el agenciamiento de las mismas. Por tal motivo durante los diferentes espacios se logró situar, de acuerdo con las narrativas de los niños y las niñas, no solo los espacios que habitan desde lo público, sino también cómo se constituyen allí sus prácticas relacionales.

En este camino los niños y las niñas hicieron visible esa posibilidad de reconocer el otro y ponerse en su lugar, sin embargo, descubrir ese otro podría verse limitado a aquello que pueden ver y/o palpar, en aquello conocido, pero poco a poco puede trascender a través de un potencial afectivo que amplía su círculo ético (Alvarado et al., 2015) y para lo cual es un aspecto importante la empatía.

El papel que dan los niños y las niñas a la solidaridad en sus subjetividades parte de esta base que da paso a develar la imagen del otro (Levinas. 2000; Mèlich, 2010; García-Ruiz, 2013) y ese otro al verse beneficiado por sus acciones no está condicionado a recompensarlo. El otro se convierte en una obligación ética que surge de la responsabilidad que genera diálogos, construcción de significados y realidades. En concordancia manifiesta Figueroa (2007) que la solidaridad evita la indiferencia ante el otro que sufre y puede configurarse en un cambio que transforme sus realidades.

Círculo ético solidario. Acorde a Alvarado et al. (2015) el reconocimiento del otro en su diferencia posibilita la ampliación del círculo ético, es decir, de ese espectro relacional en el cual se ubican aquellos por quienes existe una preocupación. Reconocer ese otro, implica visualizar su dolor y sufrimiento, generando un vínculo que lleva a considerar el «nosotros». Este «nosotros» involucra lo diferente, permitiendo el progreso y la expansión de ese círculo ético, como lo menciona Alvarado et al. (2015) esta tensión invita a eliminar los límites identitarios para definir quiénes están en mi campo de importancia.

Los niños y las niñas identifican y manifiestan hacia quienes pueden estar dirigidas sus acciones solidarias, lo que permite conocer quiénes están en ese campo de importancia de los y las participantes. En esta investigación se evidencia que hay una preocupación prioritaria por aquellos más cercanos y necesitados; sin embargo, al momento de actuar, los niños y las niñas muestran una preferencia por ayudar al medio ambiente y los animales.

Dentro de su campo de importancia resaltan a sus familiares en quienes develan qué requieren de ellos y ellas y de su apoyo, esto se interpreta acorde a las palabras de los niños y las niñas en un primer momento ante la descripción de una acción solidaria imaginaria:

Niño 2: Ayudaría a mi primita con sus problemas y apoyarla.

Niño 6: Si alguien me necesita de mi familia, amigos yo los puedo ayudar.

Niña 12: Ayudar a mis padres con sus oficios.

Niña 14: Deseo que mi abuelo siga aquí conmigo, pero quiero que mi abuela esté feliz.

Niño 16: Nunca dejar solo a mí papá y mi mamá y ayudar a mi familia y a los que lo necesiten.

Niño 25: Yo le doy amor a mi mamá porque se murió mi abuelo y está triste y cuando llegue le voy a traer un fuerte abrazo.

En el ejercicio realizado de la acción solidaria imaginaria, los niños y las niñas priorizaron las necesidades en sus propios hogares y algunos lo extendieron al contexto escolar incluyendo a sus compañeros y compañeras. Al confrontar sus imaginarios con la percepción de sus agentes relacionales ante la pregunta de quiénes han sido solidarios con ellos, se encuentra que han sentido la solidaridad por parte de aquellos más cercanos:

Reportero 1 - Entrevistado 1: Bueno tengo muchas amistades y familiares que en momentos de dificultad nos han brindado la mano y nos han ayudado.

Reportera 14- Entrevistada 2: Sí, yo lo he notado más que todo en mi familia, cuando yo tengo un problema económico, un problema o una dificultad que esté pasando, no solamente económico, la familia, nosotros nos distanciamos, pero la familia siempre en ese momento yo siento el apoyo de ellos, de parte de mi familia.

Reportera 14- Entrevistada 3: Sí muchas veces más que todo eh la familia. De pronto cuando he tenido dificultades económicas, en el momento en que haya tenido he contado y he corrido con la suerte de que algunos o la familia pues me ha ayudado a solventar todos esos problemas que está pasando.

Se interpreta entonces que los niños y las niñas al momento de imaginar acciones solidarias, evocan a aquellos más cercanos ya que desde estas personas han sentido ese apoyo. A pesar de esto, al momento de efectuar realmente acciones solidarias solo dos de los y las participantes optaron por la ayuda en el hogar. Los niños y las niñas en su mayoría se vieron interpelados por esos rostros de terceros, de desconocidos o apenas conocidos en quienes reconocieron la necesidad mencionada, acorde a los planteamientos de Mélich (2010); Figueroa (2007); Rorty (1991) logran visualizar el dolor en otros a quienes ellos y ellas consideran con mayor necesidad y se hacen conscientes de ese sufrimiento presente en las personas que se

encuentran solas, las personas de la tercera edad, las personas enfermas o con discapacidad, los habitantes de calle e incluso reconocen como parte de este círculo ético, mencionado por Alvarado (2021), a la naturaleza a través de acciones de cuidado del medio ambiente y los animales como seres sintientes, demostrando esa posibilidad de expandir su círculo ético. Las acciones solidarias realizadas fueron (Tabla 2.1):

Tabla 2.1

Acciones solidarias

PARTICIPANTE	ACCIÓN	PARTICIPANTE	ACCIÓN
Niña 01	Ayudar a una vecina mayor a subir sus bolsas de mercado por las escalas	Niña 14	Alimentar un perro sin hogar
Niño 02	Visita abuela que se encuentra enferma	Niño 15	Alimentar un perro sin hogar
Niño 03	Visita a vecino con una condición de discapacidad y le lleva un dulce	Niño 16	Ayudar a alguien con movilidad reducida a subir escaleras
Niño 04	Donación a un habitante de calle	Niño 17	Alimentar un perro sin hogar
Niño 05	Ayuda a alguien con movilidad reducida a subir escaleras	Niña 18	Alimentar un perro sin hogar
Niño 06	Donación de un mercado	Niña 19	Lavar los platos en su hogar
Niño 07	Dibujar un gato a la hermana	Niña 20	Alimentar un perro sin hogar
Niño 08	Adoptar un perro	Niño 21	Alimentar un gato sin hogar
Niño 09	Ayudar a pasar la calle a una persona mayor, recoger basuras y alimentar un perro callejero	Niña 22	Alimentar un perrito callejero a la que una vecina le está dando hogar de paso
Niño 10	Ayudar a subir escalas en espacio público a alguien con movilidad reducida	Niña 23	Visitar a una tía mayor que se encuentra enferma

Niño 11	Ayudar a alguien con movilidad reducida a pasar la calle	Niño 24	Arreglar el jardín de la vecina ya que su esposo que le ayudaba falleció.
Niña 12	Alimentar un perro sin hogar	Niño 25	Alimentar un perro sin hogar
Niña 13	Visita a una familiar mayor que vive lejos		

Fuente: Elaboración propia

Las acciones realizadas no solo dan cuenta del reconocimiento de los niños y las niñas por el otro, sino también, por su preocupación hacia ellos y ellas y de prácticas de cuidado.

Según Alvarado et al. (2016) la ampliación del círculo ético se ve expresada en:

Dinámicas de cuidado de sí mismos, de los otros y del planeta; y generen la conciencia clara, en cuanto a que nada de esto puede configurarse como realidad posible, sino en un marco relacional propio del trabajo colectivo en proyectos de interés común». (p. 998)

Complementando los conceptos de Alvarado (año), indica Morin (2017) que se es parte de la naturaleza integral del cosmos, pero también se está por fuera de esa naturaleza en una relación dialógica, un pensamiento que une y restituye la solidaridad. Así, hoy la ecología recuerda la solidaridad vital con la naturaleza que degradamos. En las acciones solidarias realizadas por los niños y las niñas se evidenció que este círculo ético no solo puede expandirse hacia los seres humanos, sino que, acorde a la invitación de este autor, incluye a todos los seres que hacen parte del mundo, lo cual permite reconstruir lazos con la naturaleza a través de su cuidado.

La empatía y el amor: Fuerzas movilizadoras para la solidaridad. En concordancia con Giraldo-Giraldo y Ruiz-Silva (2015) se considera la empatía como fundamental para la acción solidaria. El compromiso y actuación a partir de las emociones participan como pauta movilizadora. La empatía da paso a sentimientos de indignación y compasión que permiten

visibilizar el rostro del otro e invitan a apoyar la superación de aquello que genera una necesidad. Para Vargas y Basten (2013) la empatía es una respuesta afectiva producida al percibir el estado emocional o situacional del otro y sin que necesariamente exista una relación con la situación propia. Acorde a estos conceptos, los niños, las niñas y sus agentes relacionales hacen especial énfasis en la empatía al momento de ser solidarios, la cual describen a partir de pensar cómo se está sintiendo el otro y ponerse en sus zapatos. Algunos relatos en los cuales se estaba indagando sobre la solidaridad, pero emergió la empatía fueron:

Niño 8: La empatía es uno de los valores que más te inspira a las personas a actuar desde el amor.

Niño 10: Siempre todos nos apoyamos podríamos tener una mejor vida debemos tener empatía y ponernos en el lugar del otro si todos ponemos un granito de arena podemos hacer que alguien salga de apuros y sin esperar nada a cambio.

Niño 15: Puedo ayudar a los compañeros, les pregunto un por qué faltan al cole, si tiene problemas o si les pasa algo, les digo si les puedo ayudar en algo.

Niña 19: La solidaridad no es un sentimiento superficial es la determinación firme de hacer el bien por los demás.

Niño 25: La empatía es uno de los valores que tienen muchas personas en el mundo, actuar desde el amor y la amistad.

Reportero 4 - Entrevistado 1: La solidaridad es el acto o la acción de tener empatía con las otras personas, ayudando desinteresadamente, sea emocional o materialmente.

Reportero 5- Entrevistado 1: Es un valor que nos hace dar cuenta, pues nos hace ser conscientes de las necesidades de los otros. Alguien tiene alguna dificultad o está pasando alguna

situación, siempre trato de dar lo mejor pues, como dicen por ahí, ponerme en los zapatos de los demás y así ayudarlos a superar esa situación o lo que están pasando.

Reportero 8- Entrevistada 1: Bueno, para mí la solidaridad es ese valor que nos permite comprender las dificultades del otro y sumarles o apoyarles en los mismos, considero que va muy ligado al respeto y a la empatía. Yo he sido solidaria con mi familia, con mis amigos, con personas de la calle cuando necesitan una dirección, cuando no entienden algo, cuando les puedo brindar una comida, en todos esos detalles. Y han sido solidarios conmigo apoyándome en momentos difíciles, estando ahí para mí, escuchándome y brindándome su compañía.

Reportero 10- Entrevistado 1: Para mí la solidaridad es algo que nos permite tener en cuenta lo que necesitan los demás.

Reportero 11- Entrevistada 3: La solidaridad ayuda a los niños a que estos sean empáticos, a ponerse en el lugar de los otros compañeros y no solo de sus compañeros o de sus amigos y de sus padres, sino también de las demás personas de su familia, pero también de las personas que hacen parte de la escuela.

Uno de los talleres realizados llamado «Carta a un erizo» tenía como propósito potenciar la capacidad imaginativa de los niños y las niñas para pensar en el otro, quienes nos brindaron los siguientes comentarios:

Pregunta orientadora: ¿Cómo te sentirías si fueras el erizo?

Niña 1: Triste, porque no tendría amigos ni podría hacer nada.

Niño 8: Me sentiría triste, aburrido y solo.

Niño11: Me sentiría triste porque no le podría dar un abrazo a alguien porque lo lastimaría con mis pinchos y también me sentiría solo.

Pregunta orientadora: Si yo fuera tu compañero, mi comportamiento sería:

Niña 18: Si yo fuera tu compañera, si estaría contigo porque no me gustaría que me pasara eso.

Niña 19: Bien, pues no importa que seas un erizo, todos tienen sentimientos e igual tú.

De igual manera, surge en este transcurrir la expresión «actuar desde el amor» lo cual conlleva a inferir que el acto solidario implica el involucramiento con aquel que padece condiciones de injusticia social o alguna necesidad percibida, desligar la acción de una mirada compasiva que reconoce al otro puede considerarse como una nueva victimización del mismo (Parrini et al., 2021; Ramírez y Montenegro, 2021). El sentido de solidaridad no es algo que se puede imponer, sino que debe nacer en la conciencia de cada individuo y en la importancia de su práctica, por medio de ésta se busca un sentimiento de afecto, ayuda y comprensión (Vargas y Basten, 2013). Otros microrrelatos que los niños, las niñas y sus agentes relacionales hacen sobre este apartado son:

Niña 21: No importa lo que hagas en la vida, hazlo con el corazón.

Reportero 7: ¿Qué características tiene una persona solidaria?

Entrevistado 2: Ser amable, nunca esperar recibir una recompensa y todo lo hace de corazón.

Reportera 18: ¿Qué piensa sobre la solidaridad?

Entrevistado 1: Es involucrarse en aquellas situaciones o causas ajenas.

Reportero 20: ¿Qué es la solidaridad?

Entrevistado 1: La solidaridad es la nobleza del ser humano en su corazón y sus sentimientos.

Para Giraldo-Giraldo y Ruiz-Silva (2019) la solidaridad en sí misma es una acción que puede ir motivada por sentimientos como el amor, la compasión o la admiración. En

sentimientos como el amor es posible fundamentar vínculos, colaboración y ayuda, se conviene en una razón para actuar y reaccionar aportando a generar transformaciones y nuevas realidades que permite hacer frente a situaciones de injusticia y de dolor percibidas en el otro. El amor y la empatía promueven ese lazo que nutre el potencial afectivo y posibilita la expansión del círculo ético.

La cotidianidad y la comunidad: Entornos donde habita la solidaridad

Para Ospina-Ramírez y Ospina-Alvarado (2017) el contexto de lo cotidiano atraviesa a los niños y las niñas, los cuales la interpretan y a partir de ella crean y transforman sus propias realidades y encuentran diversas formas de interacción. Los niños y las niñas participantes encontraron en sus entornos cotidianos como la casa, el barrio y la familia la oportunidad de hacer prácticas solidarias por medio de situaciones y vivencias del día a día.

Dicho lo anterior, en el marco de esta investigación se propusieron algunas actividades a los niños y niñas participantes, con el objetivo de que ellos y ellas tuvieran la oportunidad de expresar sus capacidades de imaginar situaciones o acciones solidarias y actuar en consecuencia. Sin embargo, se encuentra que sus relatos dan cuenta de la importancia que para ellos y ellas tienen la vida cotidiana y las relaciones de respeto con el otro, sobre todo con los más cercanos o quienes están en su campo de importancia.

Investigadora: Imagina una acción solidaria

Niña 1: Le puedo ayudar a mi hermano, le puedo ayudar a que aprenda a aprovechar las oportunidades.

Niño 11: Ayudar a mis amigos, ayudar a pasar a la calle y ayudar en lo que necesiten.

Niña 13: Ayudar a hacer aseo en mi casa porque trabajan todo el día y cuando llegan a la casa y la ven limpia y ordenada pueden llegar a descansar.

Para los niños y niñas la vida cotidiana, el mundo que comparten y conocen es significativo, incluso en un ejercicio de imaginación, según la perspectiva de Berger y Luckmann (2003), la vida cotidiana se construye de manera intersubjetiva a través de la comunicación y la interacción entre las personas. Esta construcción social se da en un mundo compartido en el que los actores interpretan y asignan significado a sus experiencias de manera colectiva. En resumen, para Berger y Luckmann (2003) la realidad es el resultado de una construcción social continua que tiene lugar en un mundo compartido por los seres humanos.

El Juego como Experiencia Cotidiana

Autores como Gómez et al. (2013); Espinosa (2013); Ospina-Ramírez y Ospina-Alvarado (2017); Ospina-Alvarado et al. (2017) se han aventurado a reconocer a partir de narrativas y relatos de niños y niñas los entornos, discursos, contenidos, emociones y relaciones que configuran esas subjetividades, concordando en sus hallazgos sobre la relevancia del juego como espacio de participación y autonomía fundante en su subjetividad política, que aporta en la construcción de relaciones con el «otro». Lo dicho por los autores, se aprecia en el siguiente ejercicio donde los niños y niñas valoran el juego como un ambiente de socialización en el cual pueden integrar, interactuar y compartir experiencias con el otro, es este caso, con el otro que se presenta diferente, encontrando que el juego es la oportunidad para acercarse y vincularse.

Investigadora: Después de ver el cortometraje «El erizo», imagina que el erizo estudia en tu colegio, escribe cómo te comportarías con él.

Niño 3: Pues me acercaría y le diría que juguemos.

Niño 8: Yo si le hablaría y no le excluiría del juego.

Niño 5: Me portaría bien y buscaría un juego que él pueda jugar.

Niño 25: Que jugaría contigo, no dejaría que te lastimaran ni te dejaría solo.

Niño 24: Trataría de acercarme para abrazarlo o para charlar o para jugar.

En adición a lo anterior, algunos de los niños y niñas participantes asistieron a un espacio donde el juego fue el eje principal de socialización. En este estudio, la socialización se entiende según Alvarado et al. (2012) como un proceso que ocurre en escenarios cotidianos, en diferentes condiciones de vida y que incluye tanto aspectos afectivos como aprendizajes que no necesariamente están planificados. En consonancia con esto, algunos niños y niñas tuvieron la oportunidad de reencontrarse con un compañero de clase que se encontraba estudiando con la modalidad de escuela en casa, el encuentro tuvo lugar en el Bosque Popular el Prado de la ciudad de Manizales.

Investigadora: ¿Cómo te sentiste participando de la actividad con tu compañero? ¿Qué fue lo que más te gustó y por qué?

Niña 19: La verdad me sentí muy feliz, pues pude ver a mi compañero y a mis amigos. Me encantó todo, pero siento que me divertí mucho cuando estuve en el parque porque estaba con mis amigos y me estaba divirtiendo.

Niño 25: Me sentí muy feliz porque era como si «J» no se hubiera ido. Me gustó que «J» estaba muy feliz y eso me puso muy contento por compartir con él otra vez.

Niño 4: Me sentí feliz porque estuve con mis compañeros jugando, porque son muy buenos amigos y también feliz porque me encontré con «J», un amigo muy especial para mí. Lo que más me gustó, fue compartir con un amigo muy especial para mí y mis amigos, y cuando iba caminando con mis amigos vimos un animal que se llama caracara.

Niño 15: Me sentí muy bien, ya que pude compartir con mi amigo, ya que no lo vemos hace mucho tiempo y entonces la pasé super, todo lo que pasó entre ese compañero ya quedó en el pasado, lo más importante es que la pasamos bien.

En concordancia con los relatos de los niños y las niñas, Zemelman (1996) refiere que «toda práctica social conecta pasado y futuro en su concreción presente, ya que siempre se mostrará una doble subjetividad: como reconstrucción del pasado (memoria) y como apropiación del futuro, dependiendo la constitución del sujeto de la articulación de ambas» (p. 116).

De este modo, los niños y las niñas develan su sentir, traen al momento presente sus memorias de cara al reencuentro con su compañero, se presentan sus subjetividades que reflejan vínculos con aquel que está ausente, desde sus voces, muestran los lazos relacionales que ellos y ellas entretejieron en la vida cotidiana escolar, Pichon Riviere (1985) menciona al respecto que,

El vínculo es el que intermedia y permite la inserción del sujeto al campo simbólico de la sociedad. El vínculo es una estructura bifronte, posee una cara interna y otra externa. La subjetividad es, entonces, una «verdadera selva de vínculos» (p. 87).

Entre todos podemos. Los niños, niñas y sus agentes relacionales reconocen el impacto que puede tener la solidaridad como grupo para fomentar transformaciones y mitigar las necesidades del otro, así como para crear entornos más justos y equitativos. Para autores como Giraldo-Giraldo y Ruiz-Silva (2019) la práctica solidaria con un propósito común permite dejar atrás el pensamiento de individuo y pensar en un actuar público donde el movimiento colectivo, logrando transformaciones y cambios (Atehortúa et al., 2009; Bocchio y Villagran, 2020). En este orden de ideas, los siguientes microrrelatos dan cuenta del sentir de los niños, las niñas y sus familias frente a un ejercicio imaginativo:

Investigadora: Escribe con la ayuda de tu familia, una reflexión con base en el cortometraje «El desayuno».

Niña 18: La unión hace la fuerza.

Niño 16: Una ayuda mutua entre fuerzas que luchan por el mismo objetivo.

Niño 11: Entre todos podemos hacer la diferencia.

Niño 24: Entre todos ponen lo que tienen y se lo brindan al que más lo necesita.

Niño 7: Sí todas las personas de una comunidad se unen para ayudar a alguien se pueden lograr grandes cosas.

Niño 4: Si unimos fuerzas con otras personas y nos ayudamos mutuamente podemos lograr grandes cosas.

Niño 25: Del video aprendí que si todos colaboran un poquito le podemos dar algo a los que no a los que nos necesita como a los mayores de edad y a los indigentes.

Niño 9: Si entre todos aportamos un granito de lo que tenemos, podemos regalarle un ratito de felicidad a alguien que lo necesite.

Niño 10: Debemos tener empatía y ponernos en el lugar del otro, si todos ponemos un granito de arena podemos hacer que alguien salga de apuros y sin esperar nada a cambio.

Niño 11: Es importante ser solidarios y compartir con las personas que están necesitadas entre todos podemos hacer la diferencia cuando lo hacemos sentimos felicidad.

Reportero 11: La importancia de la solidaridad.

Entrevistado 3: El valor de la solidaridad es muy importante en los niños porque les ayuda a trabajar en equipo, a convivir. También les ayuda a respetar las diferencias de los demás, pero también a compartir con los demás compañeros evitando el individualismo y el egoísmo.

Investigadora: ¿Cómo representa tu dibujo la solidaridad?

Niño 11: La representa porque mi mamá siempre llega cansada del trabajo y yo le colaboro en todo.

A partir de lo anterior, se puede observar que los niños, niñas y agentes relacionales tienen una comprensión de la solidaridad como la respuesta de un colectivo de personas de cara a

situaciones específicas que son consideradas por ellos y ellas como vulnerables, de esta respuesta frente al otro emerge una capacidad de agencia y participación en donde cada uno contribuye a la superación de una situación, en palabras de (Sierra, 2022) la generación de redes solidarias, donde prima el reconocimiento de las capacidades de cada uno de sus integrantes para ser puestas al servicio de causas con un mayor alcance (Giraldo-Giraldo y Ruiz-Silva, 2019).

Conclusiones y Sugerencias

En este estudio investigativo se propuso comprender el papel de la solidaridad como experiencia cotidiana, en la constitución de las subjetividades políticas de los niños y niñas. Durante dicho ejercicio de comprensión se fueron tejiendo sentidos y significados apoyados en el marco teórico, el proceso metodológico y el análisis de resultados, los cuales permitieron encontrar hallazgos significativos y ofrecer recomendaciones que pueden ser valoradas para avanzar en la construcción de conocimiento en el campo teórico de la constitución de subjetividades políticas en la infancia, así como para reconocer el poder transformador de la vida cotidiana y las prácticas relacionales, entre ellas la solidaridad.

En la investigación estuvieron presentes no solo las voces de los niños y las niñas, sino también las voces de sus agentes relaciones, quienes participaron y brindaron su apoyo en la realización de algunos talleres realizados directamente por los niños y niñas participantes.

En el transcurso de esta apuesta investigativa las voces de los niños y niñas, facilitaron la construcción de sentidos y significados de la solidaridad en sus realidades subjetivas e intersubjetivas, lo cual conduce a un descubrimiento en actos de naturaleza simple de su vida cotidiana, con lo que les es familiar, conocido y afable, pero con una apertura a lo nuevo, al otro y a lo otro. Los relatos compartidos por los niños y las niñas dan cuenta de la directa relación de la solidaridad y la ayuda, en estas significaciones la solidaridad implica una ayuda que no espera nada a cambio, que requiere el reconocimiento de las demás personas y lo otro, y brinda una respuesta concreta ante un momento desfavorable. Para ellos y ellas, esa ayuda se sitúa en el plano de lo cotidiano aportan a una sana convivencia y a la construcción de una sociedad que

deja atrás el individualismo y se configura desde lo colectivo, además se presenta como respuesta desinteresada, noble, empática y compasiva.

Los y las participantes reconocieron e identificaron el rostro del otro a través de lo que ellos y ellas interpretan como necesidad. Esta respuesta inicialmente evoca una emoción de tristeza al momento de percibir en el otro una carencia, situación difícil o una condición vulnerable, pero así mismo se genera alegría al ayudar a potenciar acciones en las que es posible responder al rostro del otro con una preocupación genuina, un acto de cuidado que culmina en una sensación de bienestar en ambas vías.

Para Giraldo-Giraldo y Ruiz-Silva (2019) las concepciones de solidaridad presentan diversos alcances y variaciones que van desde una ayuda momentánea sin un compromiso o vínculo hasta la realización de acciones profundas y constantes que buscan justicia e igualdad ante el sufrimiento humano. Los niños y las niñas al realizar sus acciones solidarias demostraron interés por el bienestar del otro o lo otro. Desde las perspectivas iniciales de las investigadoras y acorde a lo planteado por Giraldo-Giraldo y Ruiz-Silva (2019), la búsqueda de justicia e igualdad es un objetivo clave en la práctica solidaria al pretender mitigar el sufrimiento con acciones estructuradas que perduran en el tiempo y que involucran un alto compromiso individual o colectivo, sin embargo, durante el proceso de sensibilización y reflexión de los niños y las niñas no se manifestó directamente algún cuestionamiento sobre lo justo o no de la situación que el otro estaba viviendo, ellos y ellas centran su atención en que ese momento adverso que visualizaron pueda ser superado, en brindar su ayuda de acuerdo con las posibilidades que tienen a su alcance en un corto plazo.

Lo anterior no implica una calificación positiva-negativa a los sentidos de los niños y las niñas a la solidaridad, puesto que este tipo de prácticas relacionales se van desarrollando y

expandingo poco a poco en los imaginarios de los niños y las niñas. Asimilando el concepto de paz imperfecta planteado por Muñoz (2001), la solidaridad se presenta para los niños y las niñas de manera procesual, se reconoce y construye en lo cotidiano, no todos sus elementos estructurales están presentes en todo momento, pero el hecho de ver el rostro de esa otra persona que solicita una respuesta a su situación ya representa las bases solidarias y abre las posibilidades para que emerjan de nuevas realidades.

Con el objetivo de identificar el aporte de las prácticas solidarias a la construcción de los y las participantes como sujetos políticos, en este trayecto se le dio su lugar a los niños y las niñas como actores sociales, en tanto a los procesos de socialización que se realizaron con y desde ellos y ellas. El tejido que fue emergiendo de estas socializaciones posibilitó, por una parte, la comprensión de la dimensión política presente en los niños y las niñas a través de sus maneras de relacionarse con los demás seres humanos y el entorno, generando vínculos y relaciones de solidaridad y cuidado desde sus propias comprensiones. Esto permitió entender la capacidad de ellos y ellas de influir en sus contextos cotidianos, reflexionar y actuar en sus diversas formas de expresión frente al rostro que los interpela. Por otro lado, ratificar la tesis de Arendt (1997) en donde plantea que «la política trata del estar juntos y los unos con los otros de los diversos» (p. 45), y la manera como ellos y ellas se presentaron y respondieron frente al otro o a lo otro desde lo público, en una construcción estrecha vincular con las demás personas sin ser necesariamente una relación amplia o colectiva, contribuyó a la constitución de sus subjetividades políticas.

Contrario a los marcos reduccionistas del concepto de infancia, comprender a los niños y niñas como sujetos políticos, es clave para reconocerlos también como sujetos generadores de conocimientos y con capacidad de agencia. Durante el camino transitado por los sentidos y

significados que, gracias a la participación en la investigación con y para los niños y niñas, se identificó el potencial para narrar sus visiones y comprender su entorno presente.

Los niños y niñas propiciaron espacios de socialización, en donde ellos y ellas fueron creadores y se aventuraron a jugar a los reporteros, se destacó su capacidad de agencia en una forma de relacionamiento directo, de cara a las comprensiones éticas de la solidaridad como práctica relacional del mundo de los adultos.

De igual forma, los niños y niñas resignificaron la realidad que les ha sido dada, propiciando desde sus propias alternativas y llegando a un consenso para generar un espacio de socialización que permita el encuentro con un compañero de clase, que por la decisión adulta y el orden institucional fue aislado del contexto escolar. La participación de los niños y niñas en dicho agenciamiento que, aunque se vio limitado por decisión de sus familias o cuidadores, en términos de no otorgarles a algunos niños y niñas el permiso para asistir al encuentro, se evidenció la capacidad de decisión y de planeación a favor de una causa que ellos y ellas consideraron justa y necesaria, ratificando su posición política como actores sociales en la co-construcción de una nueva realidad que quisieron compartir con su amigo.

Seis meses después se realizó una encuesta semi-estructurada con algunos de los niños y niñas participantes de la investigación, encontrando que todos recuerdan los talleres en los que participaron y reconocen que las prácticas solidarias ayudan a mejorar la convivencia, generan sentimientos de alegría y de reciprocidad y ven que a través de ella es posible un mundo mejor afirmando que las acciones realizadas son pertinentes para realizar propuestas de agenciamiento social.

Como fruto de este proceso investigativo han emergido narrativas que revelan distintas interpretaciones que los niños, las niñas y sus agentes relacionales han ido configurando en torno

a la solidaridad, encontrando algunas convergencias y divergencias con las concepciones planteadas en este producto de indagación teórico-práctico. Se traen a discusión algunos aspectos que son coherentes y representan aportes para la comprensión de la solidaridad, pero cuyo interés fue despertando a medida que iba avanzando el proceso, dejando en evidencia el carácter no lineal de la investigación cualitativa. Así mismo se realizarán recomendaciones acerca del abordaje de estas temáticas.

De igual forma, es claro desde los antecedentes y marcos referenciales el importante papel de la familia y la escuela en la socialización y configuración de la solidaridad. Las narrativas que emergieron permitieron comprender que, para sus familias y amigos, la solidaridad debe ser promovida desde los contextos de socialización al interior de la familia y reflejada y afirmada en la escuela. En este punto es fundamental resaltar el reconocimiento otorgado a la escuela como contexto de socialización, coincidiendo los aportes de Alvarado et al (2012) quienes dan cuenta de la importancia de generar transformación en las actividades realizadas en la escuela, de manera que se promueva la participación democrática, la educación basada en valores sociales y la capacidad crítica que permitan generar nuevas realidades. Para lograr esto, se identificó que la escuela necesita contribuir de manera permanente al desarrollo ético de los niños y niñas por medio de la estimulación de la capacidad imaginativa, que se traduce en el desarrollo de una consciencia de la solidaridad. De acuerdo con Rorty (1991) «la solidaridad no se descubre, sino que se crea por medio de la reflexión» (p. 18). Contrario a lo que las investigadoras estimaron, cada una de las actividades requirió mucho más tiempo, debido a que los niños y niñas manifestaron dificultad en el ejercicio imaginativo y reflexivo, situación que infiere la necesidad de la estimulación de la imaginación por medio del relato estético como la literatura, la poesía y el cine. Según Vásquez (2005) «la razón literaria en la medida en que es

una razón estética es una razón sensible al sufrimiento del otro» (p. 12), hacer uso continuo de estos recursos literarios en el ejercicio pedagógico con los niños y las niñas permitirá en mayor medida, que puedan percibir al otro y a lo otro no como -ellos- sino como parte de -nosotros-.

Otro aspecto por resaltar, acorde a las consideraciones de Alvarado et al. (2015) es que la solidaridad responde a una práctica relacional entre los niños y las niñas que permite fortalecer su potencial afectivo al reconocerse a sí mismos desde su singularidad pero comprendiendo, respetando y valorando al otro en su diferencia, este hecho conlleva a la ampliación del círculo ético, que según evidencian los niños y las niñas, aún no ha sido extendido más allá de aquellos que están frente a sus ojos; sin embargo, las acciones realizadas por ellos y ellas durante las diferentes propuestas presentadas, dan cuenta de su posición como sujetos políticos, que poco a poco se internan en esas realidades intersubjetivas y colectivas que confluyen en un actuar en conjunto, y propenden por expandir su capacidad solidaria para sentir y actuar en beneficio de otro como un medio de transformación de realidades.

Referencias

- Alba, T. Y. C., Álvarez-Galán, A. L. y Daza-Pacheco, A. (2015). *Construcción de paz y convivencia en la escuela a partir de las narrativas de estudiantes que presentan dificultades relacionales y sus familias*. [Tesis de Maestría, Fundación Centro Internacional De Educación Y Desarrollo Humano – CINDE - Convenio Universidad Pedagógica Nacional].
- <http://repository.cinde.org.co/bitstream/handle/20.500.11907/1526/AlbaTamayoAlvarezGalanDazaPacheco2015.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Alvarado, S. V., Ospina-Alvarado, M. C. y García, C. M. (2012). La subjetividad política y la socialización política, desde las márgenes de la psicología política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10, 235-256.
- http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2012000100015
- Alvarado, S. V., Ospina-Alvarado, M. C., Sánchez, M. C., Unda, R., Mayer, L. y Llanos, D. (2015). Construcción social de la subjetividad política de niños y niñas en contexto de conflicto armado: acción colectiva en la escuela como alternativa de paz. *Socialización escolar: Procesos, experiencias y trayectos*, 101-122. Enlace
- Alvarado, S. A., Ospina-Alvarado, M. C. y Sánchez-León, M. C. (2016). Hermenéutica e Investigación Social: Narrativas generativas de paz, democracia y reconciliación. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14 (2), 987-999.
- <http://dx.doi.org/10.11600/1692715x.14207170215>
- Amengual, G. (1993). La solidaridad como alternativa: notas sobre el concepto de solidaridad.
- http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:filopoli-1993-1-EDC02288-AC9D-03F8-48A4-C7CAB120E112/solidaridad_alternativa.pdf

- Arbesú-G., M. I. y Piña, O., J. M. (2020). Redes sociales, empatía y solidaridad ciudadana en jóvenes universitarios. Ciudad de México 2017. *Sinéctica* (55), 1-17.
[https://doi.org/10.31391/s2007-7033\(2020\)0055-012](https://doi.org/10.31391/s2007-7033(2020)0055-012)
- Arendt, H., Cruz, M., & Novales, R. G. (1993). La condición humana. 306. Paidós.
- Arendt, H. (1997). *¿Qué es la Política?* Paidós
- Astorga, O. y Kohn, C. (2001). El liberalismo y la solidaridad: ¿son conmensurables? *Revista Internacional de Filosofía Política* (18), 139-153. <http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:filopoli-2001-18-0003/pdf>
- Atehortúa, R., K. J., Calderón-Gutiérrez, L. C., Colorado-Rendón, S. E. y Pino-Rúa, Y. A. (2009). *La experiencia humana de la solidaridad en la constitución del sujeto político* [Tesis de Maestría, Universidad de Manizales-CINDE].
<https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/handle/20.500.12746/1109>
- Bajtín, M. (1976). *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Nueva Visión.
- Berger, P. L., Luckmann, T., & Zuleta, S. (1968). La construcción social de la realidad (Vol. 975). Buenos Aires: Amorrortu.
- Bermúdez, J. (1985). Concepto de Personalidad. En J. Bermúdez (Ed.), *Psicología de la Personalidad*. Vol. I (págs. 17-38). Madrid: UNED.
- Bertoli, A. y Barbosa, A. (2016). Niños, niñas y jóvenes en movimiento: La configuración de la subjetividad política en la experiencia educativa y de participación política del movimiento gestores de paz. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/20430>
- Bocchio, M. C. y Villagran, C. A. (2020). Regulación del espacio urbano, espacio escolar y dinámicas de solidaridad en la vida cotidiana. Estudios de caso en dos provincias argentinas. Espacios en blanco. *Serie indagaciones*, 30(2), 91-100.

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-94852020000200091&lng=es&tlng=es

- Dávila, E. A. (2013). *Relación entre prácticas de crianza, temperamento y comportamiento prosocial de niños de 5° y 6° grado de la educación básica, pertenecientes a seis estratos socioeconómico de Bogotá, D. C.* (Disertación Doctoral. Pontificia Universidad Javeriana).
- Dávila, G., Bastías, C., Rojas, B. y Astorga, B. (2022). La organización colectiva y las relaciones intersubjetivas de tres aulas comunitarias de Chile. *Revista Brasileira de Educação*, 27, 1-24. <https://doi.org/10.1590/S1413-24782022270075>
- De Zubiría, S. (2013). Hacia una visión no fundacionalista del concepto de solidaridad: liberalismo y solidaridad en Richard Rorty. *Revista de Estudios Sociales* (46), 31-42. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81528084004>
- Di Caudo, M. V. (2015). El Buen Vivir desde la voz de los niños: Aspectos sobre ciudadanía, socialización y educación. <https://www.jstor.org/stable/pdf/j.ctvtwx3k2.12.pdf>
- Dukuen, J. P. y Kriger, M. E. (2016). Solidaridad, esquemas morales y disposiciones políticas en jóvenes de clases altas: hallazgos de una investigación en una escuela del conurbano bonaerense (2014-2015). <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/46210>
- Echandía, C. L. P., Gómez, Á. D. y Vommaro, P. (2012). *Subjetividades políticas*. Clacso.
- Espinosa, G. A. M. (2013). Configuración de la subjetividad en la primera infancia en un momento posmoderno. *Infancias imágenes*, 12(2), 18-28. <https://doi.org/10.14483/16579089.5446>

Fals-Borda, O. (1979). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla —por la praxis—*. Bogotá: Tercer Mundo.

<https://libros.usc.edu.co/index.php/usc/catalog/download/261/353/5375?inline=1>

Figueroa, M. (2007). Richard Rorty: idea y construcción pragmatista de la solidaridad. En M. Figueroa y D. Michelini (Comps.). *Filosofía y solidaridad: estudios sobre Apel, Rawls, Ricoeur, Lévinas, Dussel, Derrida, Rorty y Van Parijs*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.

Gaitán M, L. (2006). La nueva sociología de la infancia. Aportaciones de una mirada distinta.

<https://eprints.ucm.es/id/eprint/33427/1/gaitan%20mu%C3%B1oz.PDF>

García-Ruiz, P. E. (2013). Sí mismo para otro. Un debate sobre ética e identidad en Emmanuel Levinas y Paul Ricoeur. *Revista de las Ciencias del Espíritu, LV*. (159), 105-126.

[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-14682013000100004&lng=es&tlng=es)

[14682013000100004&lng=es&tlng=es.](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0120-14682013000100004&lng=es&tlng=es)

Gergen, K. J. (2006). *El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo*. Paidós.

Gergen, K. J., Diazgranados-Ferráns, S. y Estrada-Mesa, A. M. (2007). *Construccionismo social- aportes para el debate y la práctica*. Ediciones Universidad de los Andes.

Ghiso, A. M. (2014). Investigación Acción Participativa en la formación de sujetos pertinentes de estudios y acción. *Revista Trabajo Social* (18-19), 123-135.

<https://revistas.udea.edu.co/index.php/revistraso/article/view/338233/20793384>

Giraldo-Giraldo, Y. N. y Ruiz-Silva, A. (2015). La comprensión de la solidaridad. Análisis de estudios empíricos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 13(2), 609-625. <http://dx.doi.org/10.11600/1692715x.1324092614>

- Giraldo-Giraldo, Y. y Ruiz-Silva, A. (2019). *La solidaridad. Otra forma de ser joven en las comunas de Medellín*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Gómez, A. H. G., Duque, D. H., Posada, M. L. M. y Sánchez, R. A. G. (2013). El lugar de la moral en la construcción de la subjetividad política en niños y niñas de primera infancia. *Revista Controversia* (200), 111-159.
<https://revistacontroversia.com/index.php/controversia/article/view/80>
- Hermoso, V. (2014). La sociología de la vida cotidiana en Agnes Heller. *Arjé Revista de Postgrado Face-uc*, 8(14), 305-321.
<http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/arje/arj14esp/art14.pdf>
- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C. y Baptista-L. P. (2000). *Metodología de la investigación*. McGraw-hill.
- Hernández, R. Y. y Galindo, S. R. V. (2007). El concepto de intersubjetividad en Alfred Schütz. *Espacios Públicos*, 10(20), 228-240. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67602012>
- Lalive-D'epinay, C. (2008). La vida cotidiana: Construcción de un concepto sociológico y antropológico *Sociedad Hoy*, *Sociedad Hoy* (14), 9-31.
<https://www.redalyc.org/pdf/902/90215158002.pdf>
- Lévinas, E. (2000). *La huella del otro*. México: Taurus.
- Madero Cabib, I., & Castillo, J. C. (2012). Sobre el estudio empírico de la solidaridad: aproximaciones conceptuales y metodológicas *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, vol. 11, núm. 31, enero-abril, 2012 Universidad de Los Lagos Santiago, Chile. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 11(31).
https://www.redalyc.org/pdf/305/Resumenes/Abstract_30523346021_2.pdf
- Martínez, E. M. y Quintero-Mejía, M. (2016). Base emocional de la ciudadanía. Narrativas de emociones morales en estudiantes de noveno grado. *Revista Latinoamericana de Ciencias*

- Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 301-313.
<http://dx.doi.org/10.11600/1692715x.14120300914>
- Martínez, S. M. (2022). Estrategia metodológica para la formación del valor solidaridad en los estudiantes del curso desarrollo infantil de educación inicial de un instituto pedagógico público de Lima.
- McNamee, S. (2001). Recursos relacionales: la reconstrucción de la terapia y otras prácticas profesionales en el mundo posmoderno. *Sistemas Familiares*, 17(2), 113-129.
<http://www.fundacioninterfas.org/capacitacion/wp-content/uploads/2016/05/40.Mcnamee.pdf> McNamee, Sheila. 2013. Transforming Conflict: From Right/Wrong to Relational Ethics. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia* 5, 186-198
<https://revistasoj.s.ucaldas.edu.co/index.php/revlatinofamilia/article/view/4626/4237>
- Mèlich, J. (2010). *Ética de la compasión*. Herder
- Melgar, A, P. (2015). Grupos interactivos en educación infantil: Primer paso para el éxito educativo. *Intangible Capital*, 11(3), 316-332.
<https://www.redalyc.org/pdf/549/54941394003.pdf>
- Ministerio de Salud y Protección Social. (2015). *Encuesta Nacional de Salud Mental – ENSM*.
<https://www.minsalud.gov.co/salud/publica/epidemiologia/Paginas/Estudios-y-encuestas.aspx>
- Moreno, C. S., Palomino, M. P. Á., Frías, O. A. y Pino, C. R. D. (2015). En torno al concepto de necesidad. *Index de Enfermería*, 24(4), 236-239.
https://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=s1132-12962015000300010

- Morin, E., & Barcelona, P. (2017). Enseñar a vivir. Manifiesto para cambiar la educación. *Revista Catalana de Pedagogía*, 11, 223-235.
<https://publicacions.iec.cat/repository/pdf/00000245/00000082.pdf>
- Muñoz, F. A. (Ed.). (2001). *La paz imperfecta* (pp. 21-66). Universidad de Granada.
<https://www.ugr.es/~fmunoz/documentos/pimunozespa%C3%B1ol.pdf>
- Nussbaum, M. (2008). *Paisajes del pensamiento: la inteligencia de las emociones*. Paidós.
- Osorto, S. F. y Soriano, O. A. (2022). Preferencias y significado de valores en estudiantes del bachillerato. *Revista Educación*, 46(1), 334-353. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?pid=S2215-26442022000100334&script=sci_abstract&tlng=pt
- Ospina-Ramírez, D. A. y Ospina-Alvarado, M. C. (2017). Futuros posibles, el potencial creativo de niñas y niños para la construcción de paz. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 15(1), 175–192.
<https://doi.org/10.11600/1692715x.1511016022016>
- Ospina-Alvarado, M. C., Varón-Vega, V. y Cardona-Salazar, L. M. (2020). Narrativas colectivas y memorias del conflicto armado colombiano: Sentidos y prácticas de abuelas y madres de niñas y niños de la primera infancia. *Interdisciplinaria*, 37(1), 33-34.
<https://dx.doi.org/10.16888/interd.2020.37.1.17>
- Ospina, M. C., Luna, M. T. y Salgado, S. V. A. (2022). Salir adelante: subjetividades políticas en primera infancia y familias en el destierro. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(1), 1-25
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2022000100001

- Parrini, R. R., Alquisiras-Terrones, L. y Necedal-Rojas, E. (2021). Forasteros, prójimos y víctimas. Figuras discursivas de la solidaridad y migración centroamericana en México. *Andamios*, 18(45), 195-221. <https://doi.org/10.29092/uacm.v18i45.816>
- Pierre, L. (1985). *De l'Humanité. De son principe, et de son avenir*. Fayard.
- Pineda, E. y Orozco, P. A. (2021). Pedagogía de las emociones para la construcción de paz en clave de capacidades de reconocimiento (caso Meta, Colombia). *Trabajo Social*, 23(2), 101-125. <https://doi.org/10.15446/ts.v23n2.90244>
- Ramírez-March, Á. y Montenegro, M. (2021). “Volem Acollir”: Humanitarismo y Posiciones de Sujeto en la Articulación de la Solidaridad en Cataluña. *Dados*, 64.
- Real Academia Española. (s.f.). Subjetividad. En *Diccionario de la lengua española*, (23.ª Ed.). Versión 23.6 en línea. <https://dle.rae.es/subjetivo>
- Riessman, C. K. (2008). *Narrative methods for the human sciences*. SAGE Publications.
- Rodríguez, R. E. G., Molina-García, A. y Saenger-Pedrero, C. B. (2022). Formación moral y convivencia democrática en educación preescolar: un espacio de posibilidades. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México)*, LII (1), 93-124. <https://doi.org/10.48102/rlee.2022.52.1.470>
- Román, B., J. A. y Ibarra, G. S. (2022). Solidaridad y COVID-19 en Chile: tensiones y desafíos para afrontar la pandemia solidariamente. *Polis (Santiago)*, 21(62), 40-67. <https://dx.doi.org/10.32735/s0718-6568/2022-n62-1742>
- Rorty, R. (1991). *Contingencia, ironía y solidaridad*. Paidós
- Sen A. (1995). Nuevo examen de la desigualdad. Madrid, Alianza Ed. Raúl Anzaldúa, “Pensar el sujeto a partir de Castoriadis”, en *Fragmentos del caos. Filosofía, sujeto y sociedad en Cornelius Castoriadis*, Biblos-U Veracruzana, Buenos Aires (2009), p. 193.)

- Sierra M. A. (2022). Solidaridad, territorio y aprendizaje colectivo en los conflictos urbanos: la Asamblea General de los Pueblos, Barrios, Colonias y Pedregales de Coyoacán. *Estudios demográficos y urbanos*, 37(2), 483-512. <https://doi.org/10.24201/edu.v37i2.2049>
- Tamboukou, M. (2013). A Foucauldian approach to narratives. En M. Andrews, C. Squire, & M. Tamboukou (eds.), *Doing Narrative Research*. London: Sage Publications.
- Vargas, M. M. y Basten, M. (2013). Aplicación de la propuesta para fortalecer la vivencia de los valores de solidaridad y empatía con niños y niñas de 4 a 5 años, de una institución privada de Heredia, por medio de talleres lúdicos-creativos. *Revista Electrónica Educare*, 17(3), 199-228. <https://www.redalyc.org/pdf/1941/194128798011.pdf>
- Yeste, C. G. E. L. R. y Parra, M. A. C. (2019). Formación de Familiares y Voluntariado. Los Beneficios de la Solidaridad en la Escuela. REMIE. *Multidisciplinary Journal of Educational Research*, 9(2), 144-168. <http://agora.edu.es/servlet/articulo?codigo=7023164>
- Zapata, V (2005). La solidaridad. En: A. Posada, J. Gómez & H. Ramírez. *El niño sano* (3ª. Ed.). (pp. 73-87). Bogotá: Editorial Médica Internacional.
- Zapata, F., & Rondán, V. (2016). La investigación acción participativa: Guía conceptual y metodológica del Instituto de Montaña. Instituto de Montaña, 1-58.

Anexos

Consentimiento informado

Consentimiento informado para familias que autorizan la participación de niños y niñas en proyecto de investigación.

Investigación comparada: **COMPRENSIÓN DE LA SOLIDARIDAD COMO PRÁCTICA RELACIONAL DESDE LAS VOCES DE LOS NIÑOS Y NIÑAS**

Apreciados padres de familia y/o acudientes, esperamos que estén muy bien en esta época. Queremos preguntarles si les gustaría y estarían de acuerdo en que su hijo o hija participe en una investigación que realizaremos en el Centro de estudios avanzados en niñez y juventud alianza CINDE- Universidad de Manizales. Si están de acuerdo por favor diligenciar la siguiente información:

Yo _____ *(nombre de la mamá o el papá) identificado o identificada con C.C _____ de _____ acepto la participación de mi hijo o mi hija _____ *(nombre del niño o niña)* de _____ años (número de años) de la ciudad _____ en la investigación del Centro de estudios avanzados en niñez y juventud alianza CINDE- Universidad de sobre la solidaridad en entornos cotidianos.

Autorizo la incorporación de sus respuestas en las publicaciones, ponencias y demás actividades académicas relacionadas con la investigación. Si ___ No ___

Autorizo la incorporación de fotos en las publicaciones, ponencias y demás actividades académicas relacionadas con la investigación. Si ___ No ___

Firma

Símbolo del consentimiento del niño o la niña

Instrumentos

ACTIVIDAD	PARTICIPANTE	PREGUNTAS ORIENTADORAS
Momento 1. Definiendo la solidaridad /Árbol de la solidaridad / Dibuja la solidaridad	Niños y niñas	¿De qué colores imaginas la solidaridad?
	Niños y niñas	¿Con qué palabras la relacionas?
	Niños y niñas	¿Qué dibujo realizaste?
	Niños y niñas	¿Cómo representa este dibujo la solidaridad?
	Niños y niñas	¿Con qué colores la imaginas?
	Niños y niñas	¿Cómo te sentiste haciendo este dibujo?
	Niños y niñas	¿Fue fácil escoger lo que ibas a dibujar?
Momento 2. Juguemos a los reporteros	Agentes Relacionales	¿Qué es la solidaridad?
	Agentes Relacionales	¿Cuál ha sido un ejemplo de solidaridad que hayas realizado?
	Agentes Relacionales	¿Alguien ha sido solidario contigo? ¿Cómo?
Momento 3. Cortos de sensibilización / Carta al señor erizo /	Niños y niñas	Si fueras el erizo, ¿cómo te sentirías?
	Niños y niñas	¿Cómo te comportarías con el erizo si fuera tu compañero?
	Niños y niñas	¿Cómo te sentiste cuando sus amigos encontraron la solución?
	Niños y niñas	Escribe unas palabras al señor erizo
Momento 4. Solidaridad en acción /	Niños y niñas	Imagina que puedes cualquier una acción solidaria ¿Qué harías?
	Niños y niñas	¿Qué emoción sentiste haciendo la acción solidaria?
	Niños y niñas	¿Cómo crees que se sintió la persona que ayudaste?
	Niños y niñas	¿Cómo me sentí participando en la acción solidaria con mi compañero?
	Niños y niñas	¿Qué fue lo que más te gustó y por qué?

Matriz de análisis de información

Tema	Descripción tema	Subtema	Descripción subtema	Fragmentos del relato	Interpretación	Dialogo con lo teórico	Interpretación General
------	------------------	---------	---------------------	-----------------------	----------------	------------------------	------------------------

La Solidaridad: Encuentros, Sentidos y Significados	Comprender los imaginarios, subjetividades e intersubjetividades alrededor de la palabra solidaridad para los niños, niñas y agentes relacionales,	Solidaridad: Un Acto de Ayuda Frente a la Necesidad	Las narrativas de los niños y las niñas relacionan directamente la solidaridad y la ayuda, la cual no esperar nada a cambio y aportar para que el otro supere una situación específica, es decir una necesidad	Niño 10: Ayudar a la gente que lo necesite mucho. Niño 11: Ayudar a mis amigos, ayudarles a pasar a la calle y ayudándoles en lo que necesiten. Niño 17: Compartir aquello que tenemos con otros a quienes les hace falta y gracias a ello contribuir a su bienestar y su calidad de vida.	Los niños y las niñas resaltan en sus concepciones que el acto solidario y la ayuda se dan en un contexto donde existe una necesidad, donde ellos perciben que a alguien le hace falta algo y que desde su actuar pueden generar algún beneficio a ese otro que observan con una situación que perjudica su bienestar.	Giraldo-Giraldo y Ruiz-Silva (2015) identifican entre las tendencias de la práctica solidaria «la acción dirigida al sujeto considerado vulnerable» (p. 611), Acorde a Moreno et al. (2015) la necesidad corresponde a «una evaluación subjetiva que pone de manifiesto un desfase entre un estado deseado de la persona y el estado real» (párr. 2).	Se identifica que existe una notable semejanza entre solidaridad y ayuda para quienes se considera que la necesitan o manifiestan expresamente su necesidad. Esta necesidad no hace solamente referencia a una condición física o material, sino que existe un importante énfasis en el apoyo emocional. Para estas prácticas solidarias, los niños y las niñas
		Solidaridad y Otras Prácticas Relacionales	Los niños y niñas comprenden la solidaridad como la manera de relacionarse con los otros desde el respeto, la honestidad, la humildad y la nobleza de corazón. Sus narrativas permiten la comprensión de los sentidos subjetivos que ellos y ellas han tejido en torno a la solidaridad.	Niña 23: ayudándose, respetándose y sobre todo nunca pelear porque eso es muy feo. Niño 16: Que un joven vio que a una señora se le cayó un dólar y se lo quiso devolver. Reportero 4: ¿Para usted cuál es la importancia de la solidaridad? Entrevistado 2: La importancia de la solidaridad es que esta es una base para otros valores y que es la representación de la familia, de	los niños y las niñas en el marco de esta investigación, tuvieron momentos de reflexión y de imaginación en torno a las prácticas de solidaridad, encontrando que existe un relacionamiento de la honestidad como una práctica solidaria	McNamee (2001) aporta la noción de responsabilidad relacional en términos de cómo se relacionan; es decir, la responsabilidad no como una cuestión moral que divida a la sociedad en diferentes posturas sino como recurso conversacional. McNamee (2013) menciona que dicha responsabilidad no deviene de condiciones de igualdad, en donde las y los participantes de un diálogo tengan las mismas posiciones; en cambio, se trata de crear un ambiente de curiosidad que provoque diálogos de	identifican características importantes referentes a otras prácticas relacionales, que complementan las acciones solidarias como son el respeto, la honestidad, la nobleza y la humildad, todas ellas como alternativas para configurar relaciones que permiten la transformación de realidades.

				los amigos y de la lealtad		respeto, entendido el diálogo no solo como una actividad lingüística en una capacidad de respuesta que ubica en una ética relacional frente al otro	
Darse Cuenta Del Otro: Reconocerlo y Ponerse en su Lugar	Se resalta la importancia de ese encuentro y reconocimiento del otro para abrir camino a las prácticas solidarias y los niños y niñas representan a ese otro que abarca su círculo ético y resaltan cómo el amor y la empatía son esenciales para la solidaridad.	Círculo Ético Solidario	Los niños y las niñas identifican y manifiestan hacia quienes pueden estar dirigidas sus acciones solidarias, lo que permite conocer quiénes están en ese campo de importancia de los y las participantes.	Niño 6: Si alguien me necesita de mi familia, amigos yo los puedo ayudar. Niña 12: Ayudar a mis padres con sus oficios. Niña 14: Deseo que mi abuelo siga aquí conmigo, pero quiero que mi abuela esté feliz. Niño 16: Nunca dejar solo a mí papá y mi mamá y ayudar a mi familia y a los que lo necesitan.	Se evidencia que hay una preocupación prioritaria por aquellos más cercanos y necesitados; sin embargo, al momento de actuar, los niños y las niñas muestran una preferencia por ayudar al medio ambiente y los animales.	Acorde a Alvarado et al. (2015) el reconocimiento del otro en su diferencia posibilita la ampliación del círculo ético, es decir, de ese espectro relacional en el cual se ubican aquellos por quienes existe una preocupación.	Se interpreta entonces que los niños y las niñas al momento de imaginar acciones solidarias, evocan a aquellos más cercanos ya que desde estas personas han sentido ese apoyo. A pesar de esto, al momento de efectuar realmente acciones solidarias solo dos de los y las participantes optaron por la ayuda en el hogar. Los niños y las niñas en su mayoría se vieron interpelados por esos rostros de terceros, de desconocidos o apenas conocidos en quienes reconocieron la necesidad mencionada
		La Empatía y el Amor: Fuerzas Movilizadoras para la Solidaridad	El amor y la empatía promueven un lazo que nutre el potencial afectivo y posibilita la expansión del círculo ético de los niños, las niñas y sus agentes relacionales al presentarse como emociones que impulsan el accionar solidario	Niño 8: La empatía es uno de los valores que más te inspira a las personas a actuar desde el amor. Niño 10: Siempre todos nos apoyamos podríamos tener una mejor vida debemos tener empatía y ponernos en el lugar del otro. Niño 15: Puedo ayudar a los compañeros,	Los niños, las niñas y sus agentes relacionales hacen énfasis en la empatía al momento de ser solidarios, la cual describen a partir de pensar cómo se está sintiendo el otro y ponerse en sus zapatos.	En concordancia con Giraldo-Giraldo y Ruiz-Silva (2015) se considera la empatía como fundamental para la acción solidaria. El compromiso y actuación a partir de las emociones participan como pauta movilizadora. La empatía da paso a sentimientos de indignación y compasión que permiten visibilizar el rostro del otro	

				les preguntó un por qué faltan al cole, si tiene problemas o si les pasa algo. Niño 25: Yo le doy amor a mi mamá porque se murió mi abuelo y está triste y cuando llegue le voy a traer un fuerte abrazo.		e invitan a apoyar la superación de aquello que genera una necesidad. Para Giraldo-Giraldo y Ruiz-Silva (2019) la solidaridad en sí misma es una acción que puede ir motivada por sentimientos como el amor, la compasión o la admiración.	
La Cotidianidad y la Comunidad: Entornos Donde Habita la Solidaridad	Visibilizar los espacios y ámbitos donde surge y se recrea esta práctica relacional, allí se reconoce al juego como un contexto propicio para el encuentro con el otro y la formación de comunidades para alcanzar condiciones de bienestar para todos, todas y todo.	El Juego como Experiencia Cotidiana	Los niños y niñas valoran el juego como un ambiente de socialización en el cual pueden integrar, interactuar y compartir experiencias con el otro, es este caso, con el otro que se presenta diferente, encontrando que el juego es la oportunidad para acercarse y vincularse.	Niño 3: Pues me acercaría y le diría que juguemos. Niño 8: Yo si le hablaría y no le excluiría del juego. Niño 5: Me portaría bien y buscaría un juego que él pueda jugar. Niño 25: Que jugaría contigo, no dejaría que te lastimaran ni te dejaría solo. Niño 24: Trataría de acercarme para abrazarlo o para charlar o para jugar.	En la actividad de sensibilización después de ver el corto del erizo, los niños y las niñas reconocen la acogida a través del juego como un acto solidario que permite relacionar al otro, haciéndolo parte de todos.	Autores como Gómez et al. (2013); Espinosa (2013); Ospina-Ramírez y Ospina-Alvarado (2017); Ospina-Alvarado et al. (2017) se han aventurado a reconocer a partir de narrativas y relatos de niños y niñas encontrando amplia relevancia en el juego como espacio de participación y autonomía fundante en su subjetividad política, que aporta en la construcción de relaciones con el «otro».	El juego y la colectividad son contextos que permiten que emerja y se potencien las prácticas solidarias. Los entornos de juego posibilitan identificar el rostro de los otros y fomentan el relacionamiento desde el reconocimiento, el respeto y la solidaridad, así mismo genera espacios colectivos donde surge la conformación de vínculos y metas comunes que pueden propender al bienestar. El reconocerse como comunidad permite y potencializa la acción solidaria y la generación de redes donde prima el reconocimiento de las capacidades de cada uno de sus integrantes
		Entre Todos Podemos	Los niños, niñas y sus agentes relacionales reconocen el impacto que puede tener la solidaridad como grupo para fomentar transformaciones y mitigar las necesidades del otro, así como para crear entornos	Niña 18: La unión hace la fuerza. Niño 16: Una ayuda mutua entre fuerzas que luchan por el mismo objetivo. Niño 11: Entre todos podemos hacer la diferencia.	Se observa que los niños, niñas y agentes relacionales tienen una comprensión de la solidaridad como la respuesta de un colectivo de personas de cara a situaciones específicas	Giraldo-Giraldo y Ruiz-Silva (2019) la práctica solidaria con un propósito común permite dejar atrás el pensamiento de individuo y pensar en un actuar público donde el movimiento colectivo,	

			más justos y equitativos.	<p>Niño 24: Entre todos ponen lo que tienen y se lo brindan al que más lo necesita.</p> <p>Niño 7: Sí todas las personas de una comunidad se unen para ayudar a alguien se pueden lograr grandes cosas.</p>	que son consideradas por ellos y ellas como vulnerables, de esta respuesta frente al otro emerge la capacidad de agencia y participación.	logrando transformaciones y cambios (Atehortúa et al., 2013; Bocchio y Villagran, 2020).	para ser puestas al servicio de causas de mayor alcance (Giraldo-Giraldo y Ruiz-Silva, 2019).
--	--	--	---------------------------	---	---	--	---